

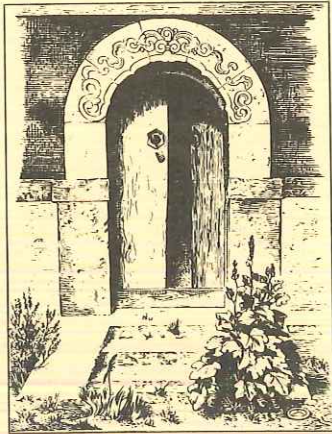
La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE SEGUNDA

Revista n° 6 , Primavera 1982



La Puerta



La Puerta

*RETORNO a las FUENTES
TRADICIONALES*



PRIMAVERA 82

REVISTA TRIMESTRAL

*Es fácil descender al Averno: la
puerta del negro Plutón está abierta
noche y día; pero volver sobre tus
pasos y subir de nuevo a la luz de
arriba: ¡he ahí la obra! ¡He ahí el
trabajo!*

Eneida, v. 126-129

COMPOSICION: M. Giménez.

DIRECCION TECNICA: J. Peradejordi.

PROPIETARIO DE LA PUBLICACION: Víctor Cortina.

Han colaborado en la preparación del presente número: Laura
Robecchi, Juan Mateu, Luisa Playá.

DISTRIBUCION: Madrid—Alfaomega,S.A. Tel.: 91-4489635
Barcelona—Arbor Scientiae. Tel.: 93-3196351

ESPAÑA:

Suscripción (4 números): 750,-- ptas.

Formas de pago:

Transferencia bancaria a "LA PUERTA", cta. cte. nº 13379/07 de BANKISUR, c/. Diagonal nº 454, Barcelona (36)

Giro postal o talón barrado a nombre de "LA PUERTA", c/. Gustavo Bécquer nº 55, bjos. 2ª, Barcelona (23)

EXTRANJERO:

Abonnement (4 numeros): 1.000,-- ptas.

Payement:

Mandat International à "LA PUERTA", compte nº 13379/07 de BANKISUR, Diagonal nº 454, Barcelone (36)

Virement Postal à "LA PUERTA", c/. Gustavo Bécquer, nº 55, bjos. 2ª, Barcelone (23)

© Víctor Cortina, "LA PUERTA"

Impreso en Gráficas Ampurias, S.A.
Pza. Fragua, s/nº, Sector B-2, Barcelona (4)
Depósito Legal: B. 22439-80.

SUMARIO

EDITORIAL Pág. 5

TRADICION HERMETICA

Preceptos e instrucciones del Padre Abraham a su hijo Anónimo Pág. 6

SIMBOLISMO

Aspectos de la Simbólica del Laberinto y del Hilo en el paganismo antiguo J.M. D'Ansembourg .. Pág. 15
Introducción Pág. 15
Evocación de la leyenda Pág. 17
El Laberinto Pág. 19
El Hilo Pág. 28
El Hilo del Destino Pág. 28
La Cadena de Oro Homérica Pág. 33
Hilo, "Nous" y Luz Pág. 40
Conclusión Pág. 57
Bibliografía Pág. 58
El Aguila en la Divina Comedia Margarita Creus Pág. 60

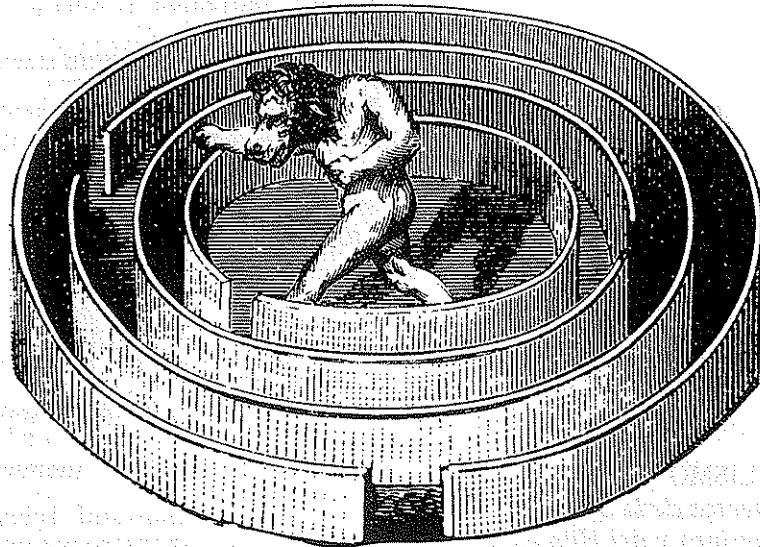
EDITORIAL

Una de las características más molestas del mundo en que vivimos es sin duda la complicación que le es inherente. Cada día más, los múltiples aspectos de la vida humana van complicándose, enmarañándose quizá porque, cada día más, el hombre se aleja de la simplicidad de los tiempos antiguos, perdiendo incluso todo recuerdo de ella.

Como Teseo en el Laberinto, el ser humano se encuentra en un mundo donde le acechan todo tipo de peligros, especialmente un voraz y despiadado Minotauro que, si carece del Hilo de Ariadna, acabará devorándolo. ¿Cuál es la naturaleza de este Hilo? ¿Qué debe hacer el buscador para salir de la espantosa pesadilla en la que se encuentra?

Nadie podría respondernos mejor a estas preguntas que los antiguos Sabios, los antiguos Maestros de la Tradición que habían experimentado este éxito (de *exitus*: salida). Y nadie podría transmitirnos mejor sus enseñanzas que J. M. D'Ansembourg en su documentado artículo sobre la simbólica del Hilo y del Laberinto.

Y hablando del Laberinto, nadie podía sacar a LA PUERTA del Laberinto en que se encontraba sino sus fieles suscriptores; gracias a cuya preciosa ayuda podrá continuar saliendo, evocándoles en sus páginas aquel Hilo que todos necesitamos.



PRECEPTOS E INSTRUCCIONES DEL
PADRE ABRAHAM A SU HIJO
que contienen la verdadera
Sabiduría Hermética

Traducido del árabe

*Omnia mecum
Nosce te ipsum**

1. Querido hijo mío: como el último destino de la vida militante de todos los hombres es la muerte; con la esperanza de que su cuerpo reducido a polvo y ceniza deba volver un día a tomar una nueva vida gloriosa e inmortal, quiero recordarte esta idea y convencerte de la verdad que nuestro gran Dios nos ha transmitido a través de nuestro gran legislador para encontrar en la Tierra el anticipo de esta vida triunfante: Este anticipo se halla en la Sabiduría; quien la ama, ama la vida.

2. Es preciso, pues, que te coloques en la vía del Señor si deseas comprender estas maravillas y atraigas sobre ti el rocío de sus gracias, más preciosas que el oro y la plata, según nuestro gran Rey-Profeta.

3. Eleva, pues, tu corazón al Creador de todas las cosas y concibe, a partir del discurso que te doy, su poder, su bondad y su sabiduría infinita, la cual brilla en la menor de sus criaturas; pero sobre todo en las piedras preciosas y en los metales filosóficos que están por encima del Sol y de la Luna, los cuales, por perfectos que sean, no pueden estar sin mácula como lo están nuestras admirables Piedras y Metales, con los cuales compara Dios su palabra sagrada; lo que debe hacer que los estimemos infinitamente más que a todos los Astros celestes.

* Todo conmigo. Conócete a ti mismo.

4. Habiéndote, pues, iniciado querido hijo mío en la más sana Filosofía que consiste en conocer a Dios, su Verbo y su Espíritu Santo, que no son sino una misma Esencia, quiero hacerte adorar su bondad de haber dado al hombre las más vivas luces de su Creador en un Arte misterioso que ha revelado a sus verdaderos adoradores, llamados Magos, o sea Filósofos perfectos en todos los aspectos.

5. Pero guárdate de las opiniones erróneas de estos falsos Rabinos y vanos Filósofos según la ciencia y los elementos o principios mundanos y vulgares que de una ciencia divina han hecho una ciencia diabólica, condenados en todas partes en nuestros Libros sagrados y por el gran Dios humanizado, muerto y resucitado, a quien has de estar ligado hasta el último momento de tu respiración.

6. Lo que te enseñe te resultará claramente inteligible por tener fe en todos los milagros descritos por los Sabios. Aprende a reverenciar este Misterio profundo: De tres uno que ha de ser para ti más verdadero de lo que el arte y la Naturaleza te darán a conocer por experiencia.

7. Te encontrarás, querido hijo, con miles de escritos de Filósofos, de todas las épocas, de todas las edades, de países diferentes, pero detente sólo en los que yo te diré; aprovéchalos para la gloria del Altísimo y la utilidad del Próximo. Seré lo más breve que pueda para no perturbar tu espíritu.

8. Has de saber que todos los cuerpos están compuestos por cuatro Elementos: Fuego, Aire, Agua y Tierra. Están siempre mezclados en sí mismos y en los cuerpos que constituyen. Según dominen más o menos en estos cuerpos, su especie es diferente; lo cual va al infinito.

9. El Agua es propiamente el primer Elemento, que da el nacimiento a todo cuerpo creado para producir o para ser producido; el Arte con la Naturaleza puede ayudar en la producción, lo que hace que los Filósofos produzcan uno que puede perfeccionar un metal imperfecto en uno perfecto. Si la Naturaleza no ha hecho oro lo que llamamos Saturno, el Arte lo puede hacer: para ello hay que componer una sal que tenga siete cualidades y siete vir-

tudes. Esta sal se hace con el Oro o con la Plata unidos al agua argentina. Es preciso extraer esta Agua primitiva y celeste del cuerpo donde está y que según nosotros se expresa mediante siete letras, que significa la simiente primera de todos los seres, y no especificada y determinada en la Casa de *Aries* para engendrar a su hijo.

10. Los Filósofos han dado muchos nombres a esta Agua, llamándola primeramente Esencia divina, luego Espíritu de vida, Vinagre, Aceite, Fuego, Azufre, Tierra, Sal, Mercurio, Plata viva; es el disolvente universal, la vida y la salud de toda la carne.

11. Los Filósofos dicen que el Sol y la Luna se bañan en esta Agua y que ellos mismos se resuelven en Agua su primer origen. A causa de esta resolución se dice que mueren, pero sus espíritus son llevados sobre las aguas de este mar donde estaban sepultados.

12. Como un Fénix renaciendo de sus cenizas, este espíritu se reviste de un cuerpo negro, blanco y rojo con la ayuda del fuego elementario que actúa continuamente, pero por grados, sobre esta materia primera, la cual, deseando separarse de la corrupción, se reúne en lo más alto de la Esfera cristalina, de donde se ve obligada a bajar por los vapores de los cuerpos putrefactos que, poco a poco, le quitan su volatilidad y la fuerzan a tomar cuerpo con ellos. Los Filósofos lo llaman sublimación, trituración, ascensión, destilación, imbibición, incineración. Este rocío riega la tierra para que produzca un fruto precioso en su momento.

13. Este rocío que circula en el vaso filosófico demuestra los agradables colores del Iris a través de las diferentes refracciones de la luz sobre las nubes vaporosas que se elevan de la tierra. El ojo y los sentidos se sobrecogen de admiración con estos fenómenos.

14. El Oro y la Plata no tienen, hablando con propiedad, simiente y cuando estos Filósofos dicen que hay que extraer la simiente de su Oro y de su Plata, no se debe entender sino que hay que reducirlos del mismo modo que se reducen los vegetales que llevan semilla, que se resuelve en la tierra en forma de agua viscosa. Es lo que ocurre con su Sol y con su Luna sembrados en nuestra Agua que es como su tierra y su matriz.

15. Se dice entonces que sus cuerpos están podridos y reducidos a su naturaleza primera, tal como estaban al principio en el seno de la mina, por composición homogénea impregnada de cierta sal y cierto azufre, se vuelven cuerpos sólidos suaves y dóciles bajo la mano del hombre, no pudiendo ser destruidos más que por el agua argentina, que no moja y que la Naturaleza produce en el seno de la madre universal de los vegetales y de los minerales, de donde sin embargo el artista la saca por medio del Acero mágico.

16. Dígase lo que se diga, hijo mío, no hay otro modo de resolver estos cuerpos en su primera materia. Atente a la que yo te declaro como la he conocido por experiencia y según nos lo han transmitido los antiguos. Pues en modo alguno soy del parecer de estos presuntos iluminados que quieren que todas las sentencias de los Sabios se refieran a sus materias quiméricas y que no conciben que las parábolas pueden recibir infinitas explicaciones, aunque no tengan más que un sentido verdadero que encierra en secreto un secreto inagotable.

17. Has de concebir, pues, que los cuerpos pueden ser destruidos, o sea, cambiados de forma, sin dejar de subsistir y que sus partes pueden juntarse con otros cuerpos para volverlos más perfectos. De aquí viene que un cuerpo opaco pueda volverse transparente como, lo sabes, el vidrio se hace a partir de la piedra, que es un cuerpo a través del cual no se puede ver la luz. Y un cuerpo transparente y rompible puede hacerse sólido, resistiendo al martillo sin quebrarse e incluso volverse dúctil como nos han enseñado nuestros antepasados con el vidrio vuelto maleable.

18. Es cierto que no se puede negar según el razonamiento de la buena Física que el Arte pueda volver un metal más perfecto de lo que lo fue por la Naturaleza, tanto más cuanto la experiencia lo confirma desde hace varios siglos. Pero dejando a estos hábiles razonadores errar en su sentimiento, conténtate, hijo mío, con ejercer tu admiración sobre lo que la práctica te demostrará. Es preciso que seas constante, suave y paciente siguiendo la Naturaleza.

19. Cuando empieces a operar, acuérdate que el calor del vientre del Carnero calienta suavemente al Rey y a la Reina en su lecho nupcial donde dormirán apaciblemente durante al menos cuarenta

días y a veces cincuenta. Al cabo de este tiempo saldrá de su cuerpo un vapor sulfuroso que cubrirá la superficie de la Tierra. Este azufre, espesándose día a día, formará una nube que no es sino las resoluciones de los cuerpos reales en su primer ser. Viéndose ofuscado, el espíritu de la Tierra, y queriendo triunfar de la derrota de aquellos que lo habían engendrado en el seno de Cibeles, se elevará hasta el techo del Palacio que recorrerá hasta que él mismo sea forzado a bajar sobre las cenizas preciosas de los cuerpos destruidos que, por los vapores picantes que exhalan atraen con ellos la pura sangre de sus vencedores.

20. Intentará levantarse varias veces, pero al final se verá obligado a expirar con ellos; no serán más que una sustancia pútrida, negruzca y fétida. Aquí los antiguos han dado la ocasión de ejercitarse a la sutilidad de los espíritus curiosos que no pueden comprender el sentido de sus enigmáticas alusiones. Lo que los hace errar es la falta de conocimiento de la rica Naturaleza.

21. Nuestros Magos llaman Dragón, León, Sapo, Serpiente Pitón a nuestra Agua, y dicen que el veneno que lleva mata al Rey y que luego el cuerpo muerto, semejante a Apolo, mata con sus flechas a la Serpiente Pitón; a esta putrefacción de los tres cuerpos le dan el nombre de cabeza del Cuervo.

22. He aquí, pues, el color negro por el cual ha de pasar la Piedra y esto ocurre al principio del cuarto Signo. Deja que actúe el calor que, habiendo reducido todo el Compuesto a cenizas, lo calcinará poco a poco. Continúa con el fuego añadiendo un tercer hilo a tu mecha hasta que todo se vuelva blanco; lo que ocurrirá al cabo de otros tres Signos, y esta materia borrará la nieve con su brillo; podrás entonces utilizarla para hacer todos los cuerpos de los metales parecidos a la Plata.

23. Entonces, si deseas llegar al rojo, que llegará al cabo de otros tres Signos, es preciso que aumentes un cuarto hilo para adquirir el Rubí celeste; observa que estos hilos de aumento son aquellos de la temperie de la cocción continua, que adquiere fuerzas y grados a través de la adición diaria y futura a los del pasado. Así ocurre con las Estaciones y Cuatro Tiempos del año; pero sobre todo recuerda que has de tener paciencia en el reparto.

24. Cuando poseas esta Piedra purpúrea, podrás con ella, si eres prudente, prolongar y conservar tus días en perfecta salud e incluso transmutar todos estos metales viles en Oro purísimo; finalmente, tendrás en tus manos las llaves de la Naturaleza, sus más ricos y virtuosos tesoros: por medio de ellos lo podrás desligar y abrir todo, ligarlo y cerrarlo todo.

25. Si tu sal blanca o roja no es fusible, añádele de tu esencia y que todo quede blando como la masa primera, pasándola por todos los grados de calor, como hiciste en la operación precedente; y reitera hasta que tu sal quede como cera; alaba a Dios en tu corazón, rogándole infinitamente que te dé las luces necesarias para usarla con prudencia.

26. Hijo mío, comprendiendo este pequeño compendio, podrás conciliar fácilmente a los Filósofos que, en efecto, han poseído la misma Sabiduría; no hay más que una verdad, pero sus vestiduras son diferentes: Si uno de nosotros la presenta pomposamente adornada de finas pedrerías y del Oro más puro, otro tan verídico la cubre con barro y estiércol podrido; otro exclamará: ¡Oh felices Sabios, cuya Ciencia divina encuentra en lo invisible un punto indivisible, el único que puede componer el milagro del arte!

27. Bien comprendidos, estos tres te rasgan el velo y descubren la amable verdad a tu vista. Sólo a ti te concierne el seguir estos preceptos y por ello desarrollarás fácilmente los jeroglíficos y todas las ficciones; verás, no sin extrañeza, este Mar rojo agitado que te abre un paso hacia la tierra prometida; contemplarás estas Serpientes, que engulléndose, se destruirán ante tu asustada vista; y Mercurio regando esta arena engordada, las hará reproducir para adornar su verga con la cual, golpeando la celada que cubre su cabeza, todo se confundirá en la primera tierra.

28. Podrás descubrir en el Huevo filosófico a estos dos Dragones antiguos de la raza de los Dioses; el fuego secreto será manifestado ante tus ojos, y el Mar glacial se te aparecerá súbitamente. La Rama dorada estará en tu poder; recogerás con tus propias manos los Lirios y las Rosas. Posesor tranquilo del fruto de las Hespérides, podrás participar en la felicidad de los Dioses y beber grandes tragos de su néctar o de su ambrosía en su copa.

29. Mira, sin extrañeza, este horrible Dragón, que no tiene más comida que sí mismo; este Fénix que renace de sus cenizas y este Pelicano caritativo para con sus hijos. Las famosas montañas de Vulcano; así como las diversas Obras de los Cíclopes te aparecerán representadas en un mismo cuadro; en él verás a los impotentes Titanes vencidos por Apolo, Hijo luminífero del Sol.

30. Penetrando en el Caos tenebroso que formó el Universo, ve la Tierra sumergida por un horrible Diluvio, renaciendo al poco tiempo lúcida y purificada. La verdad siempre venció a la mentira. Recuerda que es una y que está desnuda y que sólo puede aparecerse a las miradas de los Sabios, pues el vulgo está ciego.

31. Reflexiona a propósito de la historia de Jasón y de Cadmio; considera a Eneas en los Infiernos, al bello Ganímedes transportado hasta los Cielos. Ve el Mar agitado por el Padre de nuestros Dioses que con una espuma hirviente da a luz a la bella Venus ante tus ojos, la que luego será madre de los Amores.

32. ¡Ah!, acuérdate, hijo amado, de nuestras Letras sagradas; penetra en su sentido: hallarás la vida. Sí, podrás explicar, con un contento inexpresable, los encantadores cuadros del genio de los humanos. Toma tu lápiz para dibujar un punto; él solo puede inscribirte, pues lo encierra todo.

33. Extasiado de admiración sobrenatural, considera este punto, concibe su centro, mira su circunferencia; juzga su extensión que los une; feliz tú, hijo mío, si el Padre de las luces, por un rayo de su Espíritu divino y un fuego radiante de inteligencia, abrasando tu corazón, te revela en secreto la multiplicación de este punto por su centro.

34. Este Trino inseparable que lo ha procreado todo, fundamento eterno, se descubre en ti, Imagen de tu Dios; medita sus Obras y siguiendo a la Naturaleza, observa su comienzo, su progreso y su final; allí, sobrecogido de admiración, adora al Todopoderoso.

35. Repasa en tu memoria esta simple operación, que hiciste bajo mis ojos, recogiendo una planta con sus raíces y su grano, que purificaste para sacar su sal volátil; luego, consumiendo el resto con el ardor de las llamas, te quedó una ceniza preciosa que te dio una

sal cristalina fija. Uniendo las dos por cierto medio, no hicieron más que una, que hiciste jugar con Vulcano; y retirando esta sal abrasada, ¡oh asombroso prodigio! que el peso de un grano de mijo sembrado en la tierra te reprodujera un gran número de plantas, que en mucho superaban en belleza a la primera que destruiste. ¿No demuestra esta palingenesia la resurrección de los vegetales?

36. Admiraste conmigo en el juego de la Naturaleza el germen indestructible de cada criatura. Viendo el milagro de la vegetación, comprendiste que lo mismo podía ocurrir en los otros dos reinos, y comprendiste también el misterio de la resurrección universal; súbitamente exclamaste: ¡Ah!, si la vil Criatura realiza este prodigio, ¿acaso podría nuestra fe negarle al Creador supremo el poder y la virtud soberanos de regenerarnos en los cuerpos más perfectos, para gozar para siempre de la vida eterna? Nosotros, digo, alma de su alma, espíritu de su espíritu, que su paternal amor ha creado como sus hijos privilegiados más poderosos y virtuosos, a su Imagen y semejanza.

37. Has de estar, pues, persuadido de que la sal de todos los individuos encierra en sí este verdadero germen propio y vivaz, que puede regenerar y multiplicar hasta el infinito; esta sal es la caja que encierra el bálsamo del azufre y el licor Mercurial que llamamos *Pisón*, o río de las aguas vivas, que circula en toda la tierra de vida, donde nace el Oro de la Naturaleza; según la expresión de nuestro sabio Legislador, el Oro de esta tierra es muy bueno, verdadero, perfecto y exquisito. El azufre es un poco más poderoso que el fuego elementario; lo cual hace que la forma que encierra no pueda ser destruida por éste; el mercurio es el buen compañero que proporciona todo lo necesario para la multiplicación.

38. Sí, esta puerta abierta te presenta un paso feliz para llegar al santuario de la Naturaleza, cerrado con tres llaves diferentes; la primera es de hierro, la segunda de plata purísima, y la tercera de oro deslumbrante; pero, sobre todo, acuérdate de poner cada llave en su cerradura, para poder encontrar la clave universal de las maravillas del mundo.

39. Si el Espíritu divino te procura la entrada, arrodillándote, adora al Eterno; Inmortal y Todopoderoso; recibe de manos de la Sabiduría esta Ampolla sagrada, que llama a los muertos del fondo

de sus tumbas y cuyo purpúreo aceite vence al Demonio hasta el fondo de los Infiernos y confunde en un momento la ignorancia ciega que mata a los humanos.

40. Hijo amado, recuerda las lecciones de tu padre, sé sobrio y templado en medio de las riquezas, socorriendo a tus hermanos necesitados con este Espíritu de vida. Entiende que hace falta poco para conservar los cuerpos y que sólo tienen alma viva por él. Dándote el conocimiento de esta verdad, obedezco el Mandato que el Señor Dios nos hace por boca de su profeta *Isaías* c. 38, v. 19 *Unicuique Deus mandavit de proximo suo.*

Trad. JULIO PERADEJORDI

§ 52 PRECEPTES


PRECEPTES
 ET INSTRUCTIONS
 DU PERE ABRAHAM
 A SON FILS,

Contenant la vraie Sagesse hermétique, traduits de l'Arabe.

*Omnia mecum ;
 Nosce te ipsum.*

I. **M** On cher fils, comme le dernier fort de la vie militante de tous les hommes c'est la mort, dans l'espérance que leurs corps réduits en pourriture & en cendres, doivent un jour reprendre une nouvelle vie glorieuse & immortelle ; je te veux renouveler cette idée, & te convaincre de la vérité ; que notre grand Dieu nous a transmise par notre grand Législateur, pour trouver sur terre l'anticipation de cette vie triomphante : cette anticipation se trouve dans la Sagesse ; qui l'aime, aime la vie.

II. Il faut donc que tu te mettes dans la voie du Seigneur, si tu veux comprendre ses merveilles, & attirer sur toi la rosée de ses grâces, plus précieuses que l'Or & l'Argent,

ASPECTOS DE LA SIMBOLICA DEL
 LABERINTO Y DEL HILO EN EL
 PAGANISMO ANTIGUO

Introducción

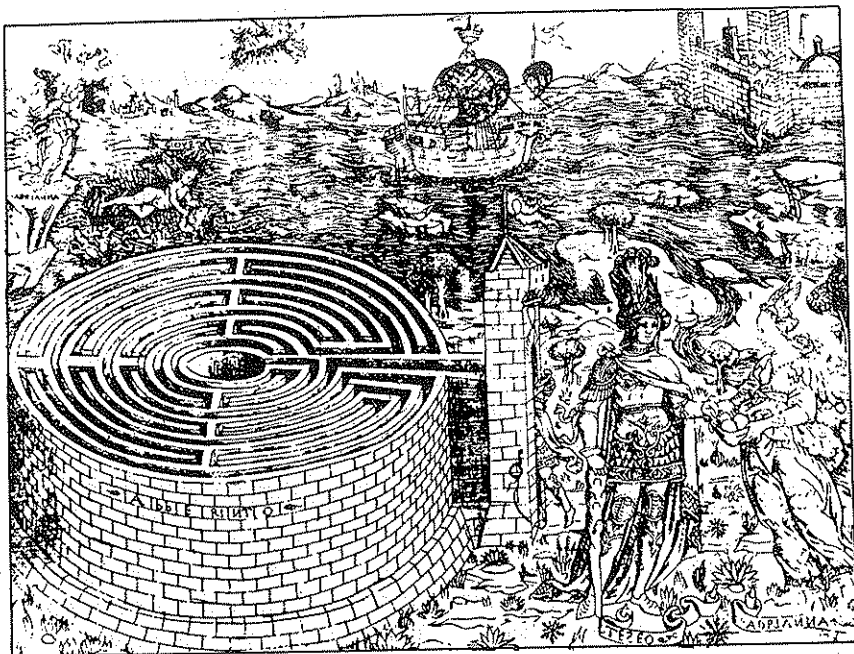
El presente trabajo no pretende ser original: veremos que se trata tan sólo de una pequeña antología orientada, de una relación de textos del paganismo antiguo y principalmente del Hermetismo, referentes a los misterios del Hilo y del Laberinto y los desarrollos que he creído oportuno realizar a partir de ellos.

Mi objetivo ha sido poner de manifiesto la conformidad de la enseñanza de los antiguos "paganos"¹ con la verdadera doctrina tradicional, apoyándome rigurosamente en sus propios textos, y no, como sucede a menudo, en las obras de erudición de los sabios modernos. Podemos tener una ventaja sobre los universitarios y los filólogos: la de que nos tomamos a los Antiguos realmente en serio; la de creer que los mejores de entre ellos han poseído la única verdad y que la han transmitido, velándola a su manera; la de tener fe en ellos, apartando con horror la idea de que no representarían más que una fase en la evolución del pensamiento humano.

Así, pues, en las páginas que siguen no se ha tenido en cuenta la cronología: creo que la doctrina profunda de los antiguos es UNA; sólo su expresión, su presentación, sus vestiduras han podido cambiar en el curso de los siglos. Desde esta perspectiva, ocuparse del estudio de la historia del pensamiento humano, de su evolución, es una idea puramente moderna que no puede engendrar más que confusión; igualmente las investigaciones sobre las "fuentes" de un tratado auténtico son un trabajo de poco interés ya que su enseñanza procede de la experiencia única de los conocedores, fuente de toda Verdad.

1. Si no me he resistido a citar a Sinesio de Cirene, es porque el sorprendente Obispo de Ptolomais es el heredero evidente tanto de la tradición griega como del cristianismo.

Las obras citadas están recogidas al final en una breve bibliografía; están disponibles en su mayor parte. Casi siempre he conservado la traducción; a veces la he recompuesto en un sentido más literal. Para el capítulo dedicado al "Nous", he preferido mantener la palabra griega, pues la francesa "intellect" (intelecto en español) parece más bien inadecuada.



Ariana o Ariadna entregando a Teseo el Hilo que le permitirá salir del Laberinto.

"...Que no tenga que gemir más entre los pesares terrestres, sino que en los canales que me elevan hacia tus cimas, abrevio mi Nous con todo lo que produce tu sabiduría."

Sinesio de Cirene, *Himno IV*, 35-37

Evocación de la leyenda

El episodio cretense no representa más que una pequeña parte de la leyenda de Teseo, pequeña pero llena de interés.

Resumamos la narración sin detenernos demasiado refiriendo las innumerables variantes imaginadas por los poetas.

Todo empieza por la muerte de Androgeo, hijo de Minos y de Pasifae. Destacado atleta, Androgeo llegó de Creta para participar en los juegos organizados por Egeo, rey de Atenas; donde tuvo la audacia de ganar el concurso. La victoria del extranjero no fue del gusto de Egeo, quien lo envió a combatir con el toro de Marathón; y este animal mató al joven.

Furioso por la muerte de su hijo, Minos, rey de Creta, declaró la guerra a los Atenenses. Como el conflicto se prolongaba sin mejorar, los de Atenas interrogaron al oráculo, quien les recomendó ceder a las exigencias de Minos; estas últimas estaban faltas de moderación: cada año, un tributo de siete muchachos y de siete muchachas debía ser entregado como alimento al Minotauro. Este monstruo de cabeza bovina y cuerpo humano nació de los amores contra-natura de Pasifae y un toro enviado por Poseidón.

Por tercera vez llegó el momento de enviar a Creta la macabra hornada. Ya sea porque Minos exigiese la inclusión de Teseo, o porque él mismo decidiera liberar a los Atenenses, nuestro héroe se embarcó para Knossos (que los latinos transcriben por Gnosse y también por Gnose).*

El Minotauro estaba encerrado en el interior del famoso Laberinto concebido por Dédalo.

* *Gnose*, en francés *gnosis*, conocimiento.

El Minotauro estaba encerrado en el interior del famoso Laberinto concebido por Dédalo.

Una de las hijas de Minos, Ariana, se enamoró de Teseo y le proporcionó un ovillo a fin de que pudiese reencontrar su camino. Algunos precisan que esta estratagema fue sugerida a la muchacha por el ingenioso Dédalo.

Otros pretenden más bien que Ariana confió al joven griego una corona luminosa que Dionisio le había ofrecido como regalo de compromiso. La claridad de esta corona habría permitido al héroe reconocerse en las tinieblas del Laberinto.

Se sospecha que Teseo debió, por su parte, prometer a la doncella que la llevaría a Atenas para casarse.

Así, pues, gracias a la ayuda de Ariana, venció al monstruo. Con ella celebró su victoria, por medio de una danza llamada "la grulla", que imitaba los giros y las vueltas a ejecutar en el Laberinto. Se cree haber reencontrado el emplazamiento de este mimo sobre una era rectangular de Knossos.

Seguidamente los enamorados se embarcaron, así como los jóvenes Atenienses. Un atardecer, el barco hizo escala en Naxos. Ariana se durmió en la isla para, al día siguiente, despertarse sola y ver huir a lo lejos la vela de Teseo. Adivinamos el estado de ánimo de la joven abandonada.

Los autores de los mitos no llegan a estar de acuerdo sobre las razones de este abandono: ¿amaba Teseo a otra mujer? u ¿obedecía a Dionisio, quien se reservaba para él solo la bella? Algunos llegan incluso a decir que fue el dios quien arrebató a Ariana aprovechándose de la noche.

De todas formas, las lamentaciones de la muchacha no duraron mucho tiempo, pues pronto vio llegar a Dionisio, sobre su carro tirado por panteras y rodeado de su alegre cortejo.

"Dionisio, el de los cabellos de oro, tomó por floreciente esposa a la rubia Ariana, hija de Minos, a la que el hijo de Cronos liberó para siempre jamás de la muerte y de la vejez."

(Hesíodo, *Teog.* 947-949)

Por su lado, Teseo hizo otra escala en Delos, donde danzó de nuevo "la grulla", con los otros supervivientes de la aventura. Esta danza sería transmitida en un ritual que habría subsistido, en la isla sagrada, hasta la época histórica.

No insistiremos sobre el fúnebre epílogo: el olvido de cambiar las velas negras y el hundimiento de Egeo, pues nuestra heroína está ya fuera de la vida de Teseo.

El laberinto

Homero ya hace alusión al Laberinto y a la danza de la grulla en la célebre descripción del escudo de Aquiles. Forjando el arma con bronce, estaño, plata y oro, Hefesto la decora con figuras concebidas por un sutil y sabio pensamiento:

"Luego, el ilustre Cojo representa con arte un lugar de danza. Este lugar era igual al que en otro tiempo, en la vasta Knossos, hizo Dédalo para Ariana la de las hermosas trenzas. Allí bailan muchachos y muchachas que valen un gran número de buéyes, cogiéndose por la muñeca los unos a los otros. Las bailarinas visten finas telas; los bailarines, por su parte, llevan bellas túnicas, que el aceite hace brillar con agradable resplandor. Las muchachas llevan en la frente espléndidas coronas y los muchachos puñales de oro con tahalíes de plata. Todos, luego, llenos de holgura, con paso sabio, dan vueltas sobre sí mismos, como un torno de alfarero al que el artesano, sentado y teniéndolo bien sujeto, tantea y pone en marcha; y luego en dos hileras, corren cara a cara.

"Una numerosa multitud forma alegremente un círculo alrededor del maravilloso coro. Justo en el centro, dirigiendo la danza, vemos a dos virtuosos dando vueltas y revueltas."

(*Ilíada*, XVIII, 585-605)

Podemos pensar que los dos virtuosos no son otros sino Ariana y Teseo, guiando el coro de jóvenes Atenienses liberados del monstruo.

Virgilio no ha querido que esta danza ritual y, en cierto modo, hermenéutica, fuera patrimonio de los griegos: Eneas está en Sicilia. En el aniversario de la muerte de su padre, Anquises, organiza unos juegos fúnebres que concluyen con un auténtico carrusel iniciático.

“Los troyanos aclamaron a los jóvenes caballeros intimidados y se divertían reconociendo en su rostro las facciones de sus antepasados. Después de que ellos hubieran dado a caballo la vuelta a la pista, contentos de desfilar bajo esas miradas amigas, Epítides les hizo de lejos la señal: un grito y un chasquido de látigo. Los tres pelotones al galope, se despliegan y forman tropas separadas; a una nueva orden, realizan un cambio de frente y corren los unos hacia los otros con la lanza en ristre. Después hacen otras evoluciones hacia delante y hacia atrás, siempre de frente aunque a distancia, en círculos entremezclados y haciendo con sus armas el simulacro de una batalla. Ora huyen dándose la espalda, ora vuelven a la carga, amenazando con las jabalinas; ora llega la paz y se pasean en filas paralelas.

“Antiguamente, en la montañosa Creta, el laberinto, se dice, discurría entre sus muros ciegos, los cruces de sus caminos y el ardid de sus mil rodeos, de tal forma que ningún signo permitía al extraviado reconocer su error y volver sobre sus pasos.

“Así los hijos de los Troyanos entrecruzaron sus huellas y entremezclaron en sus juegos la huida y la batalla, como los delfines que nadando henden los mares de los Cárpatos y de Libia y se divierten entre las olas.

“Ascano fue el primero que renovó la tradición de esta carrera, cuando cercó de murallas a Alba Longa y enseñó a los ancianos Latinos a celebrarlas como lo había hecho de niño y como lo había hecho con él la juventud Troyana. Los Albanos se lo enseñaron a sus hijos y en el transcurso del tiempo, de ellos lo recibió la gran Roma, que conservó esta tradición de los antepasados. El juego lleva el nombre de Troya, y los niños el de troya ‘troyana’.”

(*Eneida* V, 575-603)

¿No nos recordarían estos sorprendentes juegos la procesión de Echternach (tres pasos adelante y dos pasos hacia atrás) cuyo origen permanece oscuro? Sería suficiente un Virgilio para describir la institución y sobre todo para darle el sentido.

¿Acaso no tendría el juego de la oca afinidad con “la grulla”

o “la Troya”, puesto que el jugador hace los pasos que la suerte le indica, en espera de ser liberado de un dédalo circular?

* * *

Virgilio parece precisar la naturaleza de este laberinto o, por lo menos, sugiere una interpretación en el libro VI de la *Eneida*.

“Se cuenta que Dédalo, huyendo del reino de Minos y habiendo osado entregarse al cielo con alas que le llevarían muy alto, cruzó a través de esa nueva ruta en dirección a las Osas glaciales y al final se posó suavemente sobre la cumbre Calcidiana. Allí, tomada tierra por primera vez, él te consagró, ¡oh Febo!, sus aéreos remos y erigió un enorme templo.

“Sobre las puertas, el asesinato de Androgeo: a un lado, estaban los descendientes de Cecrops condenados, ¡oh miseria!, a pagar su crimen entregando cada año siete de sus hijos; la urna está allí para echar la suerte. En el batiente opuesto, la tierra de Gnose se elevaba por encima del mar. Vemos allí a Pasifae, su amor con un toro salvaje, su furtivo apareamiento, su progenitura de sangre mezclada, el monstruo biforme, el Minotauro, monumento a una abominable pasión. Vemos también allí el famoso edificio laboriosamente construido y sus intrincables caminos. Pero en su compasión por el gran amor de una princesa, el mismo Dédalo desenmaraña los artificios y rodeos, guiando con un hilo el paso ciego del amante.”

(*Eneida* VI, 14-30)

Este templo, sobre cuyas puertas el Sabio Artista ha resumido tan maravillosamente nuestra leyenda, está situado a la altura de Cumes, colonia de Calcis. Eneas y sus compañeros se impregnaron de estas figuras antes de hundirse en el antro de la Sibila: allí se encuentra:

“...la puerta del rey de los Infiernos y la tenebrosa laguna que forma el desbordamiento del Aqueronte.”

(*Eneida* v. 106-107)

Y Eneas suplica a la profetisa: "Enséñame el camino y ábreme las puertas sagradas" (*ib.v.* 109). Efectivamente, quiere intentar lo imposible, arde en deseos de descender a los Infiernos para encontrar allí a su padre, Anquises. La Sibila le responde:

"Es fácil descender al Averno: la puerta del negro Plutón está abierta noche y día; pero volver sobre tus pasos y subir de nuevo a la luz de arriba: ¡he ahí la obra! ¡He ahí el trabajo!"

(*Ib.v.* 126-129)

Ella ya advirtió al troyano Teseo de que los Infiernos son un Laberinto donde la entrada es más fácil que la salida. De ahí la necesidad de una protección especial para intentar la aventura.

En cierto sentido, el Laberinto puede, por lo tanto, representar a los Infiernos. Sabemos que ser iniciado es aprender a morir; en otros términos sería estudiar la geografía del mundo sutil, de ese mundo oculto que debe experimentarse si queremos encontrar un verdadero Padre, recibir una revelación, o conquistar un tesoro.

Pero para afrontar esas tinieblas sin perjuicio, se ha de haber recibido una instrucción especial. Eneas, lo sabemos, pudo hacer el temible viaje gracias a los detalles referentes al ramo de oro que la Sibila le suministró; Ulises obtuvo su valerosa "necuya" gracias a los valiosos consejos de la maga Circe; Dante se confió a Virgilio, de quien escribe:

"Tú eres mi maestro, consejo y autor;
Tú eres aquél en quien he podido encontrar
el bello estilo donde mora mi honor."

(*Inf. Cant. I, v.* 85-87)

Las antiguas iniciaciones enseñaban la topografía de los Infiernos:

"Es tradición, que antes de descender al Hades, los Heraclio y los Dionisio fueron iniciados sobre ese lugar y que la audacia para encaminarse allí abajo fue incitada en su corazón por la Diosa de Eleusis."

(Platón, *Axiocos*, 371°)

Y la geografía infernal es compleja:

"Para mí esta ruta no es evidentemente ni simple, ni única: en este caso, ni tan siquiera necesitaríamos guías; pues si no hubiera más que una sola vía, de ningún modo podríamos errar el camino; parece más bien que el camino tiene numerosas bifurcaciones y encrucijadas: la prueba de lo que digo, la saco de los ritos y costumbres que se practican aquí."

(Platón, *Fedón* 108.a)

Se comprende por lo tanto la recomendación del maestro al discípulo, de Hermes a Tat:

"Hay que adiestrar el alma aquí abajo, a fin de que llegado allí donde le es permitido ver, ella no se equivoque de camino."

(C.H. Fragmento de *Stobee* VI, 18)

También se comprende la exclamación del himno homérico:

"¡Feliz el hombre de la tierra que ha contemplado esto! Aquel que no ha sido iniciado en los santos ritos, aquel que no participa en ellos, incluso cuando está muerto, no tiene el mismo destino en las húmedas tinieblas."

(*Himno Homérico a Demeter v.* 480-483)

Prohibiéndose decir demasiado sobre los misterios que le fueron revelados, Apuleyo nos enseña que "las llaves del infierno y la garantía de la salvación están en manos de la diosa (Isis). El acto mismo de la iniciación figura una muerte voluntaria y una salvación obtenida por gracia". (*Metamorfosis* XI, 27.)

"Me he acercado a los límites de la muerte; he pisado el umbral de Proserpina y he vuelto llevado a través de todos los elementos; en plena noche he visto brillar el Sol con una luz resplandeciente; me he acercado a los dioses de abajo y a los dioses de arriba, los he visto cara a cara y los he adorado de cerca."

(*Idem* XI, 23)

También una célebre inscripción funeraria nos ha transmitido precisos detalles de esta topografía sagrada:

“Encontrarás, a la izquierda de la morada del Hades, una fuente y, muy cerca, un resplandeciente ciprés. No te acerques a esta fuente. Encontrarás otra con agua fresca proveniente del lago de Memoria (Mnemosine). Delante están los guardianes. Di: Soy hijo de la Tierra y del Cielo estrellado, pero mi origen es celeste. Vosotros mismos lo sabéis. La sed me deseca y me consume; ¡vamos! ¡Dadme pronto del agua fresca que mana del lago de Memoria! Entonces ellos mismos te darán a beber de la Fuente divina. Luego dominarás junto con los demás héroes.”

(Diels, citado por V. Magnien, pág. 256)

Si el Laberinto indica el mundo sutil y encantado que debe ser atravesado para alcanzar la isla de los Bienaventurados, si nos indica ese oscuro abismo donde la luminosa corona de Ariana permite reconocer el camino, puede también significar las tinieblas de este bajo mundo insensato. En verdad, es fácil venir a este mundo; salir realmente de ahí es otra cuestión: ¡he ahí la obra! ¡He ahí el trabajo!

¿No nos ata este bajo mundo en la misma “complicación mortal” que el Laberinto? (M+R XXIII, 65’). Ciertamente, morir no basta para salir definitivamente, pues sin la ayuda divina volveremos siempre al polvo muerto donde los réprobos bailan el corro furioso del Infierno (M+R XXII, 71’). Desarrollaremos esta interpretación en el capítulo dedicado al Hilo del Destino.

Podemos también referir el Laberinto a la Ley, al texto literal de la Revelación. La Escritura, en efecto, parece hablar de mil cosas, mientras que no describe más que una; parece contradecirse constantemente, mientras que concuerda en todo. Sólo el bendecido de los dioses que ha recibido el hilo sutil de Ariana o su corona luminosa, sólo aquel que se alumbra con la luz de la Naturaleza, contempla la verdadera unidad de los Libros inspirados. Este ha conocido el nacimiento de arriba. Por esto Hermes afirma:

“Cualquiera que no haya sido previamente engendrado por Dios (...) no será capaz de leer lo que está escrito en este libro.”

(Hermes en el Alto Egipto, J.P. Mahé, cod. VI, pág. 62-63)



Laberinto caligráfico elaborado por Johann Caspar Hiltensperger (siglo XVIII) que reproduce el primer capítulo del libro de Sirach. El laberinto es uno de los símbolos de la Escritura.

Se sabe que el hombre de aquí abajo no dispone más que de una Torah vocalizada para este mundo de exilio; por lo que todo texto, canónico o no, dirigido por un verdadero experimentador de la sabiduría divina a sus hermanos extraviados, es necesariamente "hermético", es decir, revelado e incomprensible para los hombres ordinarios cuyos sentidos están espesos. He ahí por qué la hermenéutica es indispensable.

Los Alquimistas, en particular, han dejado tratados que actualmente dan lugar a mil explicaciones en las que los más locos fantasmas se apresuran a expresarse. Para evitar que le pueda ocurrir otro tanto al cándido buscador, un sabio autor del siglo XVII ha titulado a su obra:¹

"El hilo de Ariana
para entrar con seguridad en el
Laberinto de la Filosofía Hermética.
*Vir impuis non cognoscet
Et stultus non inteliget haec.*"²
(Ps. 91)

Podemos leer en la advertencia de este excelente tratado hermético:

"Confieso que no hay nada tan engorroso como la lectura de estos libros para una persona que no los entiende y que no posee sus llaves; pero, también hay que estar de acuerdo en que aquellos que las tienen y los entienden, quedan encantados al ver la sutilidad del espíritu de los Filósofos para ocultar su Ciencia, y no hay una página donde no observen algún rasgo nuevo que les satisfaga plenamente.

"En cuanto a mí, no se puede hablar más limpiamente, más sinceramente, más inteligentemente, ni con más orden, sin decir por lo tanto demasiado claramente algunos principios, que en lugar de hacer el bien, harían sin duda mucho daño, si los hubiera declarado de otro modo, porque este pequeño Trabajo mío podría caer en manos de muchas personas que lo podrían usar en perjuicio de su salvación."

1. Atribuido a Reberhand, alias Batsdorf. París, L. d'Houry, 1965.

2. "El hombre impío no la conocerá / y el necio no la comprenderá."

Más adelante (pág. 3), el autor precisa, sin embargo, a sus lectores:

"...que ellos no aprenderán jamás esta Ciencia sublime por medio de los libros y que no se puede aprender más que por revelación divina; es por lo que se le llama Arte divino, o bien por medio de un buen y fiel maestro: y como hay muy pocos a quien Dios haya concedido esta gracia, también hay pocos que la enseñen, puesto que Dios no quiere que sea conocida por muchas personas y aquellos que la conocen deben responder ante El de la honradez de sus discípulos..."

Para Dom Pernety, el laberinto indica:

"...las dificultades que se presentan en las operaciones de la gran obra (...). Es preciso el hilo de Ariana, elaborado por el mismo Dédalo, para tener éxito; es decir, que es necesario ser conducido y dirigido por un Filósofo que él mismo haya realizado la obra."

(*Dicc. Mytho-Hermético*. Art. Laberinto)

Notemos de paso que el sabio Benedictino recalca la etimología de Dédalo, que significa "Artista". En cuanto al nombre de Teseo, procedería de la palabra griega "Thes": servidor. Este es el nombre que a menudo los filósofos han dado a su mercurio. Todas las expediciones atribuidas a Teseo, describirían por lo tanto los efectos del mercurio en el transcurso de la obra.

También es posible, siempre dentro de la perspectiva alquímica, comparar el laberinto, que los antiguos representaban también como un extenso palacio fortificado con mil habitaciones y pasillos, con ese metal que hace brillar los ojos de los hombres, el oro vulgar que los buscadores se esfuerzan en abrir para extraerle la simiente viva, la cual imantará el rocío celeste en el milagro de la Unidad reencontrada.

El hilo

Mientras no ha enternecido el corazón de la Virgen y recibido su ayuda secreta, el hombre permanece aquí abajo atado con otro hilo: el de la Necesidad.

A. El hilo del Destino

“Lo que nosotros llamamos Heimarmene, Asclepio, es esta necesidad que preside todo el curso de los acontecimientos, ligándolos unos a otros por medio de una cadena continua.”

(*Corp. Herm. Asclepio*, 39)

Vemos aquí expresado en pocas palabras todo el determinismo astrológico que constituye la prisión —a menudo ignorada o negada— del hombre caído. El Poimandrés nos muestra cómo éste se ha convertido en un “esclavo en la armadura de las esferas”. (*Corp. Herm. Poim.* 14 y 15.)

Hermes describe esta Fatalidad como una especie de carrusel sin fin, accionado por los demonios astrológicos:

“Ahora bien, bajo las órdenes del Sol ha sido puesto el coro de los demonios, o más bien los coros: pues son numerosos y diversos, situados bajo las órdenes de los cuadrados de los astros y en igual número por cada uno de los astros. Ordenados, pues, de esta manera, ellos prestan servicio junto a cada uno de los astros, buenos o malos en cuanto a su naturaleza, es decir, sus actividades —pues la esencia de un demonio es actividad—: hay también algunos de entre ellos que son mezcla de bien y de mal.

”Todos estos demonios han recibido pleno poder sobre los acontecimientos de la tierra y sobre los desórdenes que en ella se producen, y provocan toda suerte de disturbios a las ciudades y pueblos en general y a cada individuo en particular. Pues intentan remodelar nuestras almas en interés suyo o excitarlas, instalados en nuestros músculos y médulas, en nuestras venas y arterias, en el mismo cerebro, y penetrando hasta nuestras propias entrañas.

”Pues una vez que cada uno de nosotros ha nacido y ha sido animado, se hacen cargo de nosotros los demonios que están de servicio en el preciso instante del nacimiento, es decir, por los demonios que han sido situados bajo las órdenes de cada uno de los astros. Ya que los demonios se reemplazan mutuamente a cada instante: no permanecen siempre los mismos en acción, si no que sirven por turno. Estos demonios, después de haber penetrado a través del cuerpo en las dos partes del alma, la atormentan, cada uno en el sentido de su propia actividad.

”Sólo la parte razonable del alma,¹ escapando a la soberanía de los demonios, permanece estable, dispuesta a convertirse en el receptáculo de Dios (...).

”Así, pues, el gobierno de nuestra vida terrestre está por completo en poder de los demonios, por medio de nuestros cuerpos: y es a este gobierno a quien Hermes ha llamado ‘Destino’.²”

(*Corp. Herm. XVI*, 13-16)

En el país de los Latinos, Apuleyo describe bien el determinismo del Hado, que relaciona con la Moira o con el Heimarmene de los griegos. Las tres Moiras (o Parcas) están encargadas del destino, casi siempre ineludible, de los hombres:

“Hay tres destinos personificados: número que está en armonía con el tiempo, puesto que hay una analogía entre las atribuciones de las Parcas y los momentos del tiempo. El hilo ya enrollado en la rueca es el símbolo del pasado; el hilo que gira entre los dedos es el presente; y el que aún está en el copo y no ha pasado por los dedos, parece representar el futuro y su lógica.

”Las funciones de las Parcas están grabadas en sus nombres. Atropos es el destino del pasado, pues ni Dios mismo puede hacer que el destino no esté cumplido; Laquesis es sinónimo de tiempo futuro, puesto que Dios incluso a los acontecimientos futuros les ha puesto el término que ha querido. Cloto tiene el sentido del presente, es ella quien debe mostrar con su propio movi-

1. *Logikon meros.*

2. *Heimarmene.*

miento que no le falta nunca al Universo una vigilancia perfecta.”

Estas consideraciones podrían hacernos creer que los antiguos tenían un concepto pesimista del mundo. En efecto, si nuestro devenir, determinado por una lógica incoercible, se desarrollase como una cadena de hierro, no podríamos hacer otra cosa que resignarnos a permanecer como observadores impotentes de los acontecimientos en los cuales nos vemos mezclados y de las transformaciones por las que pasamos.

Todo el interés del discurso de Apuleyo está a continuación del pasaje citado:

“En cuanto a Dios, El va a través de todas las tierras (...). Dios es principio y fin, penetra en el corazón de todas las cosas y las ilumina, y su vuelo planea por encima de ellas.

”La vengativa Necesidad, acompaña a Dios siempre y por todas partes, a fin de castigar a los seres humanos que han faltado a la ley celeste. Pero se puede suavizar para aquel que desde la tierna edad o incluso desde la cuna ha reconocido a Dios, le ha temido, y se ha dado y abandonado a El por entero.”

(Apuleyo, *El Mundo*. Ed. Garnier, 1933, págs. 429-431)

El sacerdote de Isis que participa en la metamorfosis de Lucio, le dice:

“...después de soportar tantas pruebas de todo tipo, sacudido por los rudos asaltos de la Fortuna y las más violentas tempestades, he aquí que al fin has llegado, Lucio, al puerto del Reposo, y al altar de la Misericordia. Ni tu nacimiento, ni tu mérito, ni incluso esta ciencia que florece en ti, te han servido de nada(...)

”Aquellos de quien la majestad de nuestra Diosa, ha reclamado su vida para guardarlos a su servicio no están más expuestos a los rigores de la suerte (...) ¡Hele aquí, liberado de sus antiguas tribulaciones por la providencia de la gran Isis, he ahí a Lucio, quien, en su alegría, vence a su Fortuna!”

(Apuleyo, *Metamorfosis XI*, 15)

Más tarde, en su plegaria de alabanza a la Diosa, Lucio exclamará:

“No hay ni un día, ni una noche, ni un instante fugitivo que tú dejes pasar sin marcarlo con tus beneficios, sin proteger a los hombres sobre el mar y sobre la tierra, sin ahuyentar lejos de ellos las tempestades de la vida, sin tenderles la mano caritativa que desanuda las redes más inextricables de la Fatalidad, calma las tempestades de la Fortuna y domina el curso funesto de las estrellas.”

(*Ibidem*, XI, 25)

Acontece, pues, que la Necesidad suaviza su rigor. El hombre puede escapar a este hilo de hierro que lo ata. La argolla de los astros puede ser rota. Y esta salvación de los hombres no es tanto escapar de los acontecimientos cuyo curso está inscrito en el cielo, sino salir del ciclo infernal que lo aprisiona en este bajo mundo; como en estos juegos donde el niño elegido por un beso abandona la cadena de los que bailan: el feliz elegido deja el corro frenético de las encarnaciones carnales.

Jámblico resume bien la cuestión cuando enseña, según la doctrina hermética, que “el hombre tiene dos almas”; una “sigue la revolución de los astros y está sometida a la Fatalidad; la otra, la que es capaz de acceder a la contemplación divina, está por encima del ciclo de los nacimientos y es por ella que, liberados de la fatalidad, volvemos a subir hacia los dioses intelegibles”. (*Mist. de Egipto*, VIII, 6.) Veremos más adelante que esta alma, en particular llamada NOUS, es un don que Dios no envía más que a sus elegidos.

Sentimos que tal debía ser la enseñanza de los Oráculos caldeos cuando afirman:

“A todas las almas, un dulce deseo les tienta a compartir eternamente el Olimpo con los Dioses inmortales; pero no les está permitido a todas acceder a esas moradas.”

(*Or. cald.* 217)

Y también:

“Pues los teurgos, no vuelven a entrar al rebaño consagrado a la Fatalidad.”

(*Or. cald.* 153)

Podemos leer en Zósimo, que es el hijo de Dios quien sacará el alma humana de la región de la Fatalidad:

“Hermes y Zoroastro han dicho que la raza de los Filósofos está por encima de la Fatalidad (...) Hermes dice que no es necesario que el hombre espiritual, aquel que se reconoce a sí mismo, enderece nada por la magia, aunque lo juzgue bueno, ni que coaccione a la Necesidad, sino que la deje actuar según su naturaleza y su elección, que progrese sólo por la búsqueda de sí mismo, que conserve sólidamente, en el conocimiento de Dios, la tríada inefable y que deje a la Fatalidad tratar a su guisa el barro que le pertenece, es decir, el cuerpo. Y así, dice él, por esta forma de pensar y de vivir, verás el hijo de Dios poniendo todas las cosas en favor de las almas piadosas, para sacar el alma de la región de la Fatalidad y elevarla hasta lo incorpóreo. Míralo volviéndose todo, dios, ángel, hombre pasible. Pues como lo puede todo, él se convierte en todo lo que quiere.

”Penetrando a través de todo cuerpo, iluminando el NOUS de cada uno, le da el ímpetu necesario para subir a la región bienaventurada, donde ya se encontraba este NOUS antes de hacerse corporal, le hace andar en pos suyo, lo pone en estado de deseo y le sirve de guía hasta alcanzar esta luz sobrenatural.”

(Zósimo, *Coment. sobre la letra omega*, en Festugière, *Revel. de H.T.* Tomo I, págs. 266-268)

Para Simplicio, la famosa rueda de Ixión no es otra cosa que el círculo vicioso de la Necesidad y de las generaciones:

“Este mito significa que Ixión fue atado por el dios demiurgo quien pone a cada uno en el lugar que merece en la rueda de la Necesidad y del génesis, y de donde es imposible evadirse, según Orfeo, cuando no hemos aplacado los dioses a quienes Zeus les ha encomendado esta misión: hacer salir del círculo a las almas humanas y refrescarlas del mal.”

(*Coment. sobre el tratado del Cielo de Aristóteles*, citado por V. Magnien, pág. 252)

Estos autores afirman, pues, que hay una salvación para el hombre, y que éste puede escapar del lazo de la Necesidad. La fábula de Ariana muestra que el remedio es otro Hilo, regalo del amor:

“Las almas más afortunadas, favorecidas por un destino inefable, son aquellas que descienden de tu esplendor, oh Rey, y del mismo Zeus, por el hilo de una necesidad imperiosa.”

(*Or. Cald.* 218)

B. La Cadena de Oro Homérica

Quizá no sea inútil interesarse un momento por la cadena de oro de Homero. Conocemos el curioso desafío de Zeus a los otros dioses. Quiriendo manifestar su supremacía en la guerra de Troya, exclama:

“Tomad, si queréis, dioses, haced la prueba: colgad en el cielo un cable de oro y después tirad, dioses y diosas, todos de él; a pesar de todos vuestros esfuerzos no arrastraréis a Zeus, maestro Soberano, del cielo hasta la tierra. Pero a mi vez, si yo me pongo a tirar fuertemente del cable, arrastraré a la tierra y al mar juntamente con vosotros; y si después ato el cable al Olimpo, en los aires, el mundo quedaría suspendido. ¡Hasta tal punto domino a los hombres y a los dioses!

(*Ilíada*, VIII, principio)

Para Platón, Homero da aquí una lección sobre la rotación Universal, sin la cual se rompería el gran equilibrio del mundo:

“...Por ‘cadena de oro’ Homero no entiende otra cosa que el Sol, y así nos enseña que en tanto que se produzcan la revolución circular y el movimiento del Sol, existirán y serán salvaguardadas todas las cosas, tanto divinas como humanas, mientras que si se detuvieran, como si fuesen fuertemente amarradas, sería la ruina completa y todo, como se dice, estaría situado sin arriba ni abajo.”

(Platón, *Teeteto*, 153, c-d)

Observemos de paso que, en griego, cadena se llama *seira*. Por otra parte el verbo *seiriao* significa "estar ardiendo, quemar", cuando nos referimos al Sol. El adjetivo *seiros*, abrasador, ardiente, es utilizado en forma sustantivada para designar al Sol. Probablemente es una aproximación hecha por Platón.

El movimiento circular del Sol sería entonces como ese lazo ígneo que une el cielo a la tierra y que sostiene en orden a toda la máquina del mundo; es también el Amor, el Amor-Providencia:

"En efecto, cuando hubo concebido sus obras, el NOUS paternal nacido de sí mismo, inseminó en todas el pesado lazo de fuego del Amor, para que durante un tiempo infinito la totalidad de las cosas continuara amando y que no se hundiera lo que había tejido la luz intelectual del Padre; es gracias a este amor que los elementos del mundo continúan su curso."

(*Oráculos Caldeos*, 39)

Ese lazo es también el fuego de arriba que proyecta sus rayos bienhechores sobre las cavidades de abajo:

"De allí brota el génesis de la materia en sus múltiples aspectos; desde allí la tormenta, lanzándose impetuosamente, atenúa poco a poco la flor de su fuego entrando en las cavidades de los mundos; pues desde allí todas las cosas empiezan a dirigir hacia abajo sus rayos admirables."

(*Or. Cald.*, 34)

* * *

Los comentarios de Eustatio sobre la cadena de oro, merecen ser referidos:

"Unos dicen que la cadena de oro es el entrelazamiento en forma de cadena, de los cuatro elementos según las cualidades que se encuentran en ellos; es llamada de oro a causa de ser por naturaleza de característica muy preciosa y a causa del resplandor dorado que tienen y que les viene del Sol; dicen, que de este enlace que se rehace de abajo arriba y de arriba abajo, surge el todo —esto

proviene de la transmutación de unos en los otros, ya sea por una gran tempestad procedente de Zeus en forma de inundación y diluvio, ya sea por un gran calor cuando hay un incendio.

"Otros piensan que la cadena de oro, son los días del Eón que se mezclan con el brillo del Sol como con el del oro y que dependen los unos de los otros a la manera de una cadena que encierra la vida de aquí abajo. Y cuando también ellos llegan a su fin, devuelven todo a sus elementos primitivos (o los regeneran), permaneciendo Zeus impassible, aquel de quien los Antiguos dicen ser la Psiqué del todo.

"En cuanto a los Estoicos, interpretan la amenaza de Zeus únicamente en el sentido del incendio (destrucción del mundo por el fuego). Ya que dicen, puesto que Zeus es el éter, el Sol es una cadena de oro; Sol hacia el cual el vapor de las humedades refluye de abajo hacia arriba, como hacia el corazón, hasta el tiempo en que, habiendo sido elevado por la evaporación, lo cual es verosímil, el mar se quedará seco, y entonces evidentemente, buscando el fuego un alimento atraerá los humores que están en las profundidades de la tierra y los disolverá (*λύω*) la misma tierra. Y Zeus no será atraído hacia abajo, mientras que las cosas de abajo serán sublimadas por la fuerza del fuego."¹

* * *

Igualmente Hermes enseña que el Sol es el Demiurgo que mantiene unido el cielo y la tierra: pone así en evidencia la circulación vertical y los intercambios entre arriba y abajo:

"Ve, pues, que dentro de la tierra, en sus partes más centrales, brotan muchas fuentes de agua y de fuego, de tal modo que podemos ver unidos en el mismo lugar las tres naturalezas del fuego, del agua y de la tierra, dependientes de una misma raíz.

"Esto es lo que ha dado lugar a la creencia de que existe para toda la materia una misma despensa que, por

1. Debo este texto a la amistad de Stéphane Fève, que lo tradujo.

un lado, provee de alimento a la materia y, por otra parte, recibe en reciprocidad la sustancia que viene de arriba.

"En efecto, así el Demiurgo, quiero decir el Sol, enlaza al mismo tiempo el cielo y la tierra enviando hacia abajo la sustancia y elevando hacia arriba la materia, atrayendo hacia él y hasta él todas las cosas, haciendo salir de él y dando todo a todos y esparciendo sobre todos, generosamente, la luz...

"Así, pues, el Sol está situado en el centro del mundo, llevando a éste como una corona y, como buen conductor, asegura el equilibrio del carro del mundo atándolo a sí mismo... proporcionando a los seres inmortales una duración eterna y con la porción de su luz que se lleva hacia arriba...; nutre las partes inmortales del mundo, mientras que con la luz aprisionada en el mundo y que baña con su esplendor la eterna concavidad del agua, de la tierra y del aire, vivifica y suscita, por los nacimientos y metamorfosis, a los vivos que subsisten en el lado de acá del mundo...

"En suma, el mundo inteligible está suspendido en Dios, el mundo sensible en el inteligible, y el Sol a través de los mundos inteligible y sensible, recibe de Dios y para su provisión, el influjo del Bien, es decir, de la acción creativa. Además, alrededor del Sol gravitan las esferas... Es de estas esferas que dependen los demonios, y de los demonios los hombres: y así, todo y todos dependen de Dios."

(Corp. Herm. XVI, 4 y siguientes, *passim*)

* * *

Este texto y otros muchos de la misma clase¹ han conducido a Ragón a comentar de este modo la cadena de oro homérica:

"Siguiendo a Hermes y a sus discípulos, desde el centro del Arquetipo (lo más elevado de los cielos) se lanza sin interrupción el espíritu universal, manantial inagotable de luz y de fuego, que atravesando todas las esferas

celestes, y encontrándose gradualmente condensado, fluye continuamente hacia la tierra; de igual forma, por la acción del fuego central del sol terrestre, surgen de la tierra continuas emanaciones que tan pronto sublimadas, se elevan hacia la bóveda de los cielos para allí desprenderse de sus impurezas.

"En una palabra, el fuego condensado se convierte en aire; el aire en agua, y el agua contiene a la tierra. De igual manera, la tierra purificada se convierte en agua; el agua sublimada se escapa en forma de aire y el aire exaltado se dispersa en fuego.

"Esta eterna rotación de las emanaciones etéreas, de las moléculas vitales, está representada en el Génesis bajo el símbolo de la misteriosa escalera de Jacob, por donde subían y bajaban los ángeles.

"Siguiendo la antigua alegoría, es la brillante cadena de oro quien une todos los cuerpos de la tierra."

(De la Maç. Occ., pág. 26)

No hay por lo tanto nada de extraño en que los Filósofos herméticos hayan hecho comentarios sobre esta enseñanza de su Escuela. Así, Gobineau de Montluisant, de entre tantos otros, insistirá sobre este intercambio continuo entre lo que está arriba y lo que está abajo, parafraseando la Escritura:

"El globo del Agua y de la Tierra nos designa los elementos inferiores, tales como el Agua y la Tierra, en los que el Fuego celeste y la muy sutil humedad radical, por medio del aire, se infiltran hasta lo profundo y allí circulan incesantemente por su propia virtud, bajo la forma invisible de un Espíritu sobreceleste y de vida, el que, según David (Salmo XVIII, 6-8), tiene su tabernáculo en el Sol, desde donde por su enérgica virtud, como un Esposo que se levanta de su lecho nupcial, se lanza a recorrer la vía de los Elementos, tal como un soberbio Gigante que mide su ímpetu y sus fuerzas en la vasta extensión del aire; su salida está en lo más profundo de los cielos; de allí procede, penetra por todo y no priva a nada del calor de su presencia vivificante.

"Expresión del propio Salomón (*Eclesiastés* I, 5-6), es ese mismo Espíritu divino que ilumina la inmensidad

1. Por ej. *Asclepio* 2 y 3.

del Universo quien levantándose y poniéndose por virtud enérgica y elástica en un circuito que va del centro al excentro y en su capacidad de todo, vuelve sin cesar y perpetuamente a los círculos que describe en su movimiento y en su curso eternos y universales.

"Es así cómo este Espíritu universal, por el fuego y lo húmedo, nutre a los peces en el agua, a los animales sobre la tierra y a los insectos de dentro de ella; hace vegetar a las plantas y produce los minerales y metales en el centro y en las entrañas de la tierra; por esto su influencia circulante, como Fuego vital unido a lo húmedo radical por la Sal de la Sabiduría, es la simiente universal, que se congela y cuyo vapor se condensa en el centro de todas las cosas: esta semilla espiritual opera en las diferentes matrices según sus disposiciones, su naturaleza, su género, su especie y su forma particular, para producir todas las generaciones, dándoles el movimiento y la vida."

(Explic. de las figuras del Portal de N.D. en Bibl. de los Filósofos Químicos, T. IV, págs. 374-375)

El Piloto de la Onda viva habla abundantemente de esta circulación continua entre el cielo y la tierra:

"Cuando Dios realizó la obra del Universo, creó tres sujetos, para servirse de ellos en sus designios.

"El primero es la naturaleza angélica...

"El segundo son las influencias que los Astros destilan hasta el centro de la tierra, por efecto de su potestad, a través de estas influencias la tierra y los demás Elementos son animados y producen incesantemente las diversas cosas que vemos sobre su teatro para su ornamento, el bien y la utilidad de este hombre.

"Y el tercero es un Globo en el centro de la tierra, con algunos cuerpos, por cuyos alientos y movimientos hace arrojar de nuevo las mismas influencias hacia la superficie; las cuales, uniéndose con los Elementos, se infiltran en los mixtos, y ejecutan, por el efecto de su justicia, sus voluntades en la baja región."

Y más adelante:

"Los planetas han sido situados más cerca de la tierra; el Sol en medio de ellos, a fin de que desde este lugar, por acción de su movimiento, las Estrellas y demás Planetas fuesen conmovidos, excitados y lanzasen sus semillas; y la Luna en el peldaño más bajo, con el fin de que las reciba y las refleje al centro, mediante la simpatía que ella tiene con las aguas y los compuestos elementales, para ser enseguida elevadas a la superficie, mediante la virtud de las causas centrales. Nosotros podemos también decir que ellas son los autores de los Metales, de los grandes Vegetales y de los insectos..."

(Math. Eyquem du Martineau. *El Piloto de la onda viva*, págs. 107-110, *passim*)

Esta misteriosa semilla astral, que el Cosmopolita llama "carne de la vida escondida en el aire", ¿no es acaso un lazo entre el cielo y la tierra, una cadena de luz y de vida?

Sinesio alaba también esa corriente vital cuando se dirige al Padre de los mundos:

"Es a ti que cantan, ¡oh Bienaventurado!, la alegre naturaleza y las producciones que ella concibe; eres tú quien activa estas producciones por los soplos vitales que fluyen y se lanzan por tus canales. En efecto, Conductor de los mundos incorruptibles, tú eres la naturaleza de las naturalezas; tú vivificas la naturaleza, madre de los seres mortales, imagen aparente de la Mónada eterna, a fin de que las partes extremas del mundo universal participen también de esta corriente de vida que va de un ser a otro."

(Himno I, 301-319)

No hay duda de que sería suficiente agarrar un hilo de este cordón y tejerlo, o si queremos, tomar ingeniosamente este mercurio y sabiamente corporificarlo, para poseer el tesoro escondido.

Hermes nos advierte de que son pocos los hombres piadosos, los hombres religiosos (*religiosi*):

"No son numerosos, son tan pocos que incluso sería posible hacer el cálculo de los hombres religiosos que hay en todo el Universo. Ahora bien, si la malicia persiste en la gran mayoría, es porque carecen de sabiduría y del conocimiento de todas las cosas que son."

(*Asclep.* 22)

El hombre religioso es aquel que está religado, aquel que posee el Hilo que tratamos de definir. Este lazo le une al cielo.

Tenemos más arriba el pasaje donde Hermes describe el influjo celeste que desciende para vivificar el mundo y unirse a él. Es ahora al hombre a quien le corresponde captar esta luz salvadora. Pero son escasos los dichosos que llegan a arrebatar la cadena de oro y que, logrando la difícil obra, escapan para siempre de la Fatalidad:

"Evitan el ala impúdica de la suerte fatal y permanecen fijadas en Dios, atrayendo hacia ellas las antorchas florecientes que descienden del Padre: de estas antorchas, cuando descienden, el alma recoge la flor, que la nutre de frutos ardientes."

(*Oráculos Cald.* 130)

Ya lo hemos visto, es la delicada parte del alma que puede recibir el rayo divino quien salvará al hombre por entero y lo liberará de los demonios de la astrología:

"Sólo la parte razonable (*logikon meros*) del alma, escapando a la supremacía de los demonios, permanece estable, dispuesta a ser el receptáculo de Dios. Así, pues, si en la parte razonable de su alma, un hombre recibe la luz del rayo divino por mediación del Sol (talés hombres, todos ellos, son en número muy pequeño), en este caso los demonios están reducidos a la impotencia, pues ninguno de entre los demonios o de los dioses tiene poder de ninguna clase contra un solo rayo de Dios."

(*Corp. Herm.* XVI, 15-16)

Este rayo divino tiene cantidad de nombres. Uno de ellos y que no es el menos importante, es el término griego "NOUS" correspondiente al latín *sensus*, que se traduce generalmente por "intelecto".

Es realmente este "NOUS" quien libera de la fatalidad:

"En realidad el "NOUS", es decir, el yo de Dios, domina sobre todas las cosas; sobre la fatalidad, sobre la ley y sobre todo lo restante; nada le es imposible, ni establecer el alma por encima de la fatalidad, ni ponerla bajo el yugo de ésta, como ocurre si ha sido negligente."

(*Corp. Herm.* XII, 9)

El "NOUS" viene del Éter y permite al hombre acceder a las realidades divinas:

"El soplo que rellena el universo se vierte en todos los seres animados dándoles la vida, mientras que el hombre, además del entendimiento (*intelligentia*) recibe el NOUS (*sensus*) quinta parte que, la única en venir del Éter, es otorgada al hombre como un don. El NOUS, de entre todos los seres que tienen vida, sólo equipa, eleva y exalta al hombre, de manera que pueda alcanzar el conocimiento del plan divino."

(*Asclep.* 6)

Para Porfirio "Zeus es el NOUS del mundo" (*De las Imag. de los dioses*, 3). El NOUS es todopoderoso, penetra hasta el hondo fin de la tierra y todo lo germina: es el fundamento del cielo y de la tierra; esto es lo que expresa claramente entre otras cosas el himno órfico a Zeus que Porfirio se complace en citar:

"...Zeus es el fundamento de la tierra así como del cielo estrellado... Su "NOUS" verídico y real, es el éter incorruptible al cual todo obedece y por el cual todo se expresa... El extremo de su base, son las raíces del interior de la tierra, el Tártaro mohoso y los últimos límites de la tierra. Después de haber escondido allí todas las cosas, ha realizado el proyecto de producirlos nuevamente desde su seno hacia la alegre luz..."

(*Ibidem*, 3)

El pitagórico Numenio revela que el Demiurgo envía a los hombres elegidos los rayos de este "NOUS" que es la vida del mundo:

"El Dios Primero permanece ocioso entre toda la obra de la creación, es Rey; el Dios demiurgo es el director que circula en el cielo. Por medio de éste se realiza nuestro viaje, cuando el "NOUS" es enviado hacia abajo, a través de las esferas, hasta todos aquellos que están destinados a participar en él. Así, cuando Dios mira y se vuelve hacia cada uno de nosotros, acontece entonces que los cuerpos viven y son animados por sus radiaciones, a las que se unen."

(Numenio, frag. 12)

Es el "NOUS" quien establece el puente entre Dios, el mundo y el hombre; él todo lo penetra, es una verdadera cadena entre el cielo y la tierra:

"...tal es el gobierno del todo, gobierno que depende de la naturaleza del Uno y que penetra por todas partes, tan sólo por medio del "NOUS". En efecto, no hay nada más divino ni más activo que el "NOUS", nada más adecuado para unir los hombres a los dioses y los dioses a los hombres. El "NOUS" es el Demonio Bueno.

"¡Dichosa el alma que ha sido llenada por completo de este "NOUS", desafortunada aquella que está totalmente vacía de él!"

(Corp. Herm. X, 23)

Haciendo una división entre los hombres privilegiados, favorecidos por los dioses, y la multitud restante, Empédocles escribe:

"¡Feliz aquel que ha obtenido el tesoro del Pensamiento divino; Desdicha, al contrario, para aquel que no sabe tener para con los dioses más que una oscura creencia!"

(Frag. 132)

En efecto, sin el "NOUS", el alma está como ligada estrechamente; sin el "NOUS": "Ella no puede decir nada / ni hacer nada."

afirma Hermes citando a Theognis (Corp. Herm. X, 24). Ella está en cierto modo petrificada, estupefacta, insensible. Pues el hombre carnal se ha revestido de una túnica que le ahoga, le paraliza y donde se asienta su enemigo:

"Tal es el enemigo del que te has revestido como una túnica, que te estrangula y te atrae abajo hacia él, por miedo de que, dirigiendo los ojos a lo alto y habiendo contemplado la belleza de la verdad y el bien que reside en ella, tú no llegues a aborrecer la malicia del enemigo, habiendo comprendido todas las emboscadas que él ha levantado contra ti, volviendo insensibles los órganos de los sentidos (...), habiéndolos obstruido por la masa de la materia y relleno de una repugnante voluptuosidad, a fin de que no tengas ni oreja para lo que debes oír, ni vista para lo que debes ver."

(Corp. Herm. VII, 3)

Esta insensibilidad del hombre carnal o bárbaro, sobre quien el NOUS no se ha derramado, es atestiguada por Heráclito:

"Los ojos y las orejas son malos testigos para los hombres, cuando tienen almas bárbaras."

(Frag. 107)

"Oyen sin comprender y son parecidos a los sordos. A ellos se aplica el proverbio: presentes, están ausentes."

(Frag. 34)

¿Cómo se opera esa unión entre el feliz elegido y el NOUS?
¿Cuáles son sus efectos?

Recordamos ese pasaje hermético tan elocuente sobre el bautismo en el cráter:

"—¿Por qué, pues, oh Padre, Dios no ha repartido el NOUS entre todos?

—Lo que él ha querido, hijo mío, es que el NOUS fuese presentado a las almas como un premio que ellas tienen que ganar.

—¿Y dónde lo ha situado?

—Dios ha llenado con él un gran cráter que ha enviado sobre la tierra y ha puesto un heraldo con la orden de proclamar a los corazones de los hombres estas palabras: 'Sumérgete, tú que puedes, en este cráter que está aquí, tú que crees que ascenderás hacia aquel que ha enviado el cráter, tú que sabes por qué has venido al Ser'.

'Por lo tanto, todos los que han prestado atención a la proclama y que han sido bautizados por este bautismo del NOUS, han participado del conocimiento y se han convertido en hombres perfectos, porque han recibido el NOUS. Aquellos que por el contrario han negligido escuchar la proclama, son los *logikoi* porque no han adquirido además el NOUS y ellos ignoran el porqué han nacido y de qué autores.'

(*Corp. Herm.* IV, 3-4)

El NOUS es el médico y el guía del alma (*Corp. Herm.* XII, 3-4). Es también el sol del elegido. Cuando esta luz se une a su alma, el hombre es alumbrado definitivamente; terminan sus vagabundeos y al fin puede reconocerse en el laberinto del mundo, así como en el de las Escrituras:

"En efecto, el NOUS es la luz del alma humana, como el sol lo es del mundo (...) El NOUS, por lo tanto, una vez mezclado con el alma humana, se hace con ella una sola e idéntica sustancia por una íntima fusión, de tal modo que las almas así mezcladas no son nunca más oscurecidas por las tinieblas del error."

(*Asclep.* 18)

Esta unión del NOUS a la palabra (*logos*) que está en el hombre, es un engendramiento (*C.H.* XIII, 3) que renueva los sentidos y da la vida:

"Lo que en ti mira y oye, es el Logos del Señor y tu NOUS es el Dios Padre: no están separados el uno del otro, porque su unión es la vida."

(*Poim.* 6)

Esta iluminación abre los ojos del corazón (*Corp. Herm.* IV, 11), es decir, el sensorium interior del hombre:

"Que se abra la profundidad inmortal del alma; Y dilate bien alto todos tus ojos."

(*Or. Cald.* frag. 112)

Porfirio nos refiere lo que era la enseñanza de Pitágoras:

"Profesaba una filosofía cuyo propósito era el de salvar y liberar totalmente, de sus lazos y ataduras, al NOUS situado en nosotros; sin lo cual no podríamos aprender nada de lo que es recto y verdadero, ni examinar nada con ninguno de nuestros sentidos. Pues, según él, el NOUS ve y oye todo; el resto es sordo y ciego."

(*Vida de Pit.* A. Nauch, pág. 42)

El despertar del genio del poeta no tiene otro origen: si Píndaro no hubiera recibido el NOUS, ¿habría podido cantar lo refinado de su Palabra?

"Me parece que una lima sonora afila mi lengua y que el soplo ligero de la inspiración acrecienta mi ímpetu."

(*VI Olimp.* v. 82-83)

Ciertamente, el Poeta se ha convertido en "un mensajero fiel, un *skutalé*¹ de las Musas de bella cabellera, un dulce cráter lleno de cantos sonoros". (*Ibid.* v. 90-91.)

Es un manantial que brota de lo más profundo del hombre (*Hermes en Alto Egipto*, págs. 65 y 71), cuando Dios hace lucir, aunque no sea más que uno solo de sus rayos sobre nuestra inteligencia (*C.H.* V, 2).

Esta bendición se hace santamente, apartada del hombre carnal:

"Pues lo divino no es accesible a los mortales que

1. *Skutalé*: término griego, significa un bastón en forma de cilindro sobre el cual se enrollaban las bandas de pergamino en las que se escribían los mensajes del Estado. (*N. del T.*)

piensan según el cuerpo, sino a aquellos que, desnudos, se precipitan hacia las alturas.”

(Or. Cald., 124)

La unión se realiza en un éxtasis:

“Aquellos que empujan el alma fuera de ella misma y la hacen respirar, están liberados.”

(Or. Cald., 124)

Es en este estado particular en el que sus sentidos corporales habían sido ligados, que Hermes reencontró a Poimandres-NOUS. Ahí está el lugar oculto de la visión profética:

“Esta visión ilumina tanto más en cuanto aquel que puede recibir el influjo del resplandor inteligible es más capaz. Siendo más aguda que el rayo del sol para penetrar en nosotros, es por lo contrario inofensiva y repleta de toda inmortalidad, de tal modo que aquellos que pueden beber un poco más de esta visión, a menudo, caen en un sueño y se desprenden del cuerpo, alcanzando la visión más bella, tal como les sucedió a nuestros antepasados Urano y Cronos.”

(C.H. X, 4-5)

Se comprende por lo tanto que este estado de gracia haga decir a Hermes, dirigiéndose a Tat:

“Plugo al cielo, hijo, que también salieses de ti mismo como sucede a aquellos que dormidos sueñan, pero tú, ¡sin dormir!”

(C.H. XIII, 4)

Este deseo se realizará, puesto que un poco más adelante, en el discurso secreto sobre la Montaña, Hermes habla a Tat de esta tienda (el cuerpo) fuera de la cual han salido (*ibidem*, 12).

Es en este mismo estado, invadido por un sueño pesado después de plegarias y de súplicas, que Lucio fue visitado por la misericordiosa Isis a la orilla del mar en una playa apartada (Apuleyo, *Metam.* XI, 3). Más tarde, en Roma, para acceder a la iniciación de Osiris, Lucio, reducido a la mayor pobreza, deberá abandonar sus

vestidos (*Ibidem* XI, 28). Podemos preguntarnos si no hay en este desprendimiento una alusión a la santidad de la verdadera iniciación.

Para Porfirio:

“...la muerte es doble; una, conocida por todos, tiene lugar cuando el cuerpo se separa del alma; la otra, la de los Filósofos, cuando el alma se separa del cuerpo.”

(*Pens.* 9, citado por V. Magnien, *los Mist. de Eleusis*, pág. 117)

Permítasenos de pasada un pequeño paréntesis cristiano. Efectivamente, parece que Pablo haga alusión a este mismo estado, a ese mismo desprendimiento, cuando exclama:

“¡Descarguemos todo peso y el pecado que ata, corramos audazmente el peligro que nos es propuesto, con los ojos fijos en Jesús, quien inicia y realiza la Fe!”

(*Hebr.* XII, 1-2)

¿No habla aún de la misma cosa un poco más adelante?:

“Jesús, a fin de santificar al pueblo por su propia sangre, sufrió fuera de la puerta. Así, pues, salgamos hacia él fuera del campamento soportando su ultraje; pues no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que estamos en la búsqueda de aquella por venir.”

(*Ibidem* XIII, 12-14)

Cerraremos este paréntesis con Reuchlin, quien es muy explícito:

“Lo que habéis visto es la contemplación obtenida abstrayendo las cosas de las cosas, experimentadlo en vosotros mismos para volver por la razón a la MENS (equivalente latino del NOUS) y libraros de todas las cosas exteriores. Esto es lo que el emperador Antonino ordena: ‘Desnúdate’. En efecto, es necesario, emigrando de esta vida a la otra, que nos desprendamos de todo vestido, que caminemos despojados no tan sólo de toda materia y accidentes corporales, sino además libres y desprendidos de toda la masa de las turbaciones, afectos y pasiones (...)

"Nos es necesario, si queremos volver desde aquí a las cosas que nos son verdaderamente propias, despojarnos de todo lo que hemos tomado de la naturaleza mortal (...)

"Porfirio nos ordena separar el espíritu del sentido de la imaginación, de toda situación irracional que se derive, y de las pasiones de ese género, en tanto que lo permitan las necesidades de la naturaleza (...)

"Por esto debemos desembarazarnos de muchos vestidos, ya sea de ese vestido visible de carne, o de esas cosas muy próximas a la piel, de las cuales estamos cubiertos más hacia el interior."

(*De Arte Cabalística*, págs. 199-201, *passim*)

Reuchlin se refiere al tratado de Porfirio, titulado *De la abstinencia* donde se puede leer hasta qué punto nos encontramos exiliados en este bajo mundo y cómo, desnudándonos, podemos volver a la contemplación del NOUS y a la vida verdadera:

"Nos parecemos a hombres que han emigrado, voluntariamente o no, al interior de una nación habitada por una raza distinta a la suya... Aquel que quiere dejar ese país para volver al lugar que le es apropiado... a fin de ser bien acogido en su país, se esfuerza en abandonar todo lo que de extraño a su raza haya podido adquirir y en recordar aquello que en otro tiempo era suyo y que después ha olvidado... Si nos entregamos verdaderamente a la tarea de volver a nuestro estado original, debemos esforzarnos tanto como nos sea posible en desatarnos de la sensación, de la imaginación, de la irracionalidad... En cuanto esté en nuestro poder, nos volveremos seres gozosos por la contemplación del NOUS, dispuestos para la incorporalidad y viviendo gracias al NOUS la verdadera vida y no esta falsa vida que acompaña a los bienes de la misma especie que el cuerpo.

"Es necesario, pues, desnudarnos de nuestras numerosas túnicas, de la túnica carnal y visible y de aquellas por las que estamos revestidos interiormente y que son contiguas a nuestra túnica de piel. Desnudos, sin túnica, entremos en el estadio para disputar allí los Juegos Olímpicos del alma. Pues desvestirse es el punto primordial

(*Arche*) y la condición sine qua non de la lucha."
(*De la Abstinencia*, 30-31)

¿No nos enseñan estos diferentes textos que por "desprendimiento, desapego", podemos entender una operación mucho más precisa que la atribuida habitualmente a esos términos?

La Bendición se opera en toda santidad; ella es el objeto de una transmisión iniciática.

Para adquirirla es indispensable estar cualificado:

"Con la ayuda de Dios, un maestro puede, animando el coraje de quien ya nació valiente, hacerle conquistar una gloria inmensa."

(Píndaro, *X Olimp.* 22-20)

De este modo, Hermes la obtiene de Poimandrés quien se llama a sí mismo NOUS:

"Yo, NOUS, me mantengo junto a aquellos que son santos, buenos, puros y misericordiosos, cerca de los piadosos, mi presencia se convierte en una ayuda e inmediatamente ellos conocen todas las cosas, se hacen propicios al Padre por la vía del amor y le dan gracias por medio de bendiciones e himnos, según lo que está mandado respecto a Dios, con filial afecto."

(*Poim.* 22)

Después del santo reencuentro con su maestro, Hermes exclama:

"En cuanto a mí, grabé en mí mismo el beneficio que me otorgó Poimandrés y al haber sido así llenado de lo que yo deseaba, me causó una gran alegría. Pues en mí, el sueño del cuerpo se había convertido en una sobria vigilia del alma, la oclusión de mis ojos se había convertido en una verdadera visión, mi silencio en una gestación del bien, y la expresión de la palabra en una generación de cosas buenas. Y todo eso me ocurrió porque ha-

bía recibido de mi NOUS, es decir, de Poimandrés, el Verbo (*Logos*) de la Soberanía absoluta. Heme aquí, pues, lleno del soplo divino de la verdad.”

(*Ibidem*, 30)

Y no es sino después de estas experiencias cuando Hermes podrá hacer subir una aromática alabanza hacia el Dios Padre. Su NOUS, su *sensorium* interior ha salido de su sueño y su Verbo puede retumbar. Si el Padre le colma de Poder, entonces iluminará con esta gracia a aquellos de su raza que permanecen en la ignorancia. (*Ibid.* 32.)

A propósito de esta transmisión iniciática, el pitagórico Numenio hace notar su diferencia de la dádiva vulgar, pues ella no empobrece al donante:

“Todo lo que por un don, pasa al donatario, proveniente de un donador (por ejemplo: esclavos, riquezas, metal pulido o acuñado), todos esos bienes son mortales y humanos. Por el contrario, divinos son aquellos que transmitidos desde allí arriba a aquí abajo, no han desaparecido de allí arriba; llegados aquí, han aprovechado al donatario sin perjudicar al donante; a éste, incluso le ha supuesto la reminiscencia de lo que sabía.

”Pues ese hermoso tesoro, es la bella ciencia de la que el donatario se ha beneficiado, sin que el donante haya sido defraudado. De ese modo podemos ver una lámpara encendida por otra lámpara portadora de una luz, de cuya fuente no ha sido privada: su mecha sólo ha sido encendida por este fuego. Igual ocurre con el tesoro de la ciencia: dado y recibido, permanece con el donante todo y perteneciendo, de igual forma, al donatario.

”El porqué de este hecho, ajeno, no tiene nada de humano: ocurre que la duradera posesión de la ciencia es idéntica tanto para el dios que la ha dado como para tú o yo que la hemos recibido. He ahí por qué también Platón dice que la Sabiduría llegó a los hombres por medio de Prometeo al mismo tiempo que el fuego más luminoso.”

(Numenio, *frag.* 14)

Esta transmisión brinda al discípulo los más profundos secretos de la Naturaleza:

“La Naturaleza bien quiso tener un espacio infranqueable entre nosotros y los misterios del mundo, sin embargo, esta inmensidad no ha podido rechazar a nuestros pensamientos transportados como sobre un rápido carro, y muy fácilmente nuestra alma con sus ojos divinos ha visto y reconocido los principios de las cosas.

”Después, este conocimiento se ha transmitido: así los profetas, llenos de la majestad de los dioses, revelan al resto de los hombres las visiones que sólo ellos pueden gozar por privilegio divino.”

(Apuleyo, *el Mundo*, pág. 382)

El siguiente epigrama anónimo describe admirablemente la verdadera tradición de la Química Cabalística, santamente transmitida de maestro a discípulo:

“Si es el horno lo que quieres encender, tú que en la noche deseas suscitar la llama de esta bella lámpara, ven aquí, y enciende de mi alma la brillante claridad; pues el fuego arde dentro de mí y lanza innumerables llamas.”

(*Antol. Palat.* IX, 15)

El feliz elegido llega entonces a unirse a la cadena iniciática de la reintegración en Dios; él ha alcanzado la cuerda y el lugar oculto:

“Allí, pues, no hay discordancia entre unos y otros, no existe la inconstancia, sino que todos tienen un mismo pensamiento, una misma previsión, un mismo NOUS, el Padre, una misma sensación (*aisthesis*) que opera en ellos y el filtro que les une es el mismo amor (*Eros*), que produce en ellos la armonía única del conjunto.”

(*C.H.* XVIII, 14)

Ellos están despiertos, viven todos en el mismo mundo, el mundo por venir:

“Para aquellos que están despiertos, hay sólo un mundo común; cada uno de los que se duermen retorna a su propio mundo.”

(Heráclito, *frag.* 89)

La verdadera iniciación libera del fango de este mundo, explica Olimpiodoro:

“Aquel que no está iniciado, permaneciendo totalmente alejado de su propia finalidad, está sumergido en el cenagal (*borboros*, en francés *bourbier*), ya sea en esta vida y con más razón en la otra, es decir, está en el poso de lo que está sometido a la generación, en el mismo Tártaro.”

(*Coment. sobre el Fedón*, citado por V. Magnien, pág. 78)

El objetivo de la iniciación es purificar al discípulo, aportarle una catártica que le permita llegar a ser un dios:

“La teléstica (entiéndase iniciación) realiza la cosa más grande, haciendo desaparecer mediante el fuego divino las manchas que provienen del nacimiento.”

(*Olimp. sobre el Timeo, ibidem*, pág. 114)

“Aquellos que están verdaderamente iniciados viven con los dioses, ya que ellos han huido a lo alto hacia su propia unidad, que es también la de los dioses.”

(*Olimp. sobre el Fedón, ibidem*, pág. 95)

El don del NOUS, la bendición, no puede operarse más que gracias al parentesco que uné al hombre a Dios.

“El hombre terrestre es un Dios mortal, el dios celeste es un hombre inmortal.”

(*C.H. X,25*)

De entre todos los vivos, sólo el hombre es capaz de recibir a Dios y de unirse a él (*C.H. XII, 19*). Esto es así porque hay algo de divino en el hombre:

“¡Oh de qué mezcla privilegiada está hecha la naturaleza del hombre! Está unido a los dioses por lo que tiene de divino y le emparenta con los dioses.”

(*Asclep. 6*)

Y más adelante:

“De entre los vivos sólo el hombre es doble, y una de las partes que lo componen es simple, aquella que los Griegos denominan ‘esencial’ (*ousiodes*), y nosotros ‘formado a imagen de Dios’. La otra parte cuádruple, aquella que los Griegos denominan ‘material’ (*ulikón*), y nosotros ‘terrestre’. De ella ha sido hecho el cuerpo, que sirve de envoltura a esta parte del hombre de la cual acabamos de decir que es divina, a fin de que, en este abrigo, la divinidad del NOUS puro (*pura mens*), sola con lo que está emperantado con ella, es decir, los sentidos del NOUS puro, descanse consigo misma, como atrinchera da detrás del muro del cuerpo.”

(*Asclep. 7*)

Por esto Hermes exclamará:

“¡Dios tiene dos imágenes: el mundo y el hombre!”

(*Asclep. 10*)

Este parentesco no se hace efectivo, de hecho, más que en aquellos a quienes Dios ha favorecido, en aquellos que han recibido el NOUS:

“Para que el hombre fuese a la vez bueno y capaz para la inmortalidad, Dios lo ha compuesto de dos naturalezas, la divina y la mortal; ha sido establecido, pues, por la voluntad divina que el hombre tendría una constitución mejor que la de los dioses —que han sido formados sólo de naturaleza inmortal— y también que la del resto de los mortales.

”Así, mientras que el hombre, unido a los dioses por un lazo de parentesco, les adora piadosamente en la santidad del espíritu, los dioses, a su vez, con tierno amor velan desde arriba todos los asuntos de los hombres, tomándolos bajo su custodia. Pero sólo hablo aquí de ese pequeño número que ha recibido el don de un alma piadosa: de los malvados es mejor no decir nada, por miedo de que, considerándolos, no se manche la sublime santidad de este discurso.”

(*Asclep. 22-23*)

De este parentesco no se deduce otra finalidad para el hombre que el retorno a Dios y su divinización.

Después de volver a subir a través de la armadura de las siete esferas astrológicas y de ser lavados de las manchas inherentes a cada una de ellas, el hombre penetra en la octava esfera; allí puede al fin "volverse potestad" y entrar en Dios:

"Pues tal es el bienaventurado fin para los que poseen el conocimiento: llegar a Dios."

(*Poim.* 26)

Volverse Dios renaciendo divinamente:

"Por la llegada de la Década, ha sido formada en nosotros la generación espiritual, que expulsa la Dodécada. Hemos sido divinizados por este nacimiento."

(*C.H.*, XIII, 10)

Se trata aquí de la Palingenesia, del renacimiento en un cuerpo inmortal:

"Tú no sabes que naciste dios e hijo del Uno, igual como yo lo soy"

dice Hermes, increpando a Tat, que se interroga sobre el cuerpo regenerado que acaba de adquirir. (*C.H.*, XIII, 14.)

Este parentesco con los dioses, sin el cual la iniciación no tendría sentido, ya había sido celebrado por Píndaro:

"Una es la raza de los hombres, otra es la de los Dioses, tanto los unos como los otros debemos respirar de la misma madre; pero estamos separados por toda la distancia del poder que nos es atribuido. La humanidad no es nada y el cielo de cobre, residencia de los dioses, permanece inmutable. Tenemos, sin embargo, alguna relación con los inmortales por la sublimidad del NOUS y también por nuestro ser físico, aunque ignoremos qué vía ha trazado el destino para nuestro curso de día y de noche."

(*VI Néméene*, 1-13)

Y los *Versos Áureos* ofrecen la misma enseñanza:

"Los humanos son una raza divina." (v. 63). Serás un dios incorruptible, divino y liberado de la muerte." (v. 71).

Esto es lo que confirma Empédocles:

"Finalmente ellos se convierten en profetas, cantores, médicos o príncipes para los habitantes de esta tierra, y con honor, desde allí, los más ricos renacen como Dioses."

(*Frag.* 146)

"Ellos comparten el hogar y la mesa de los otros inmortales, no participando más en las miserias humanas, indestructibles."

(*Frag.* 147)

"Me he buscado a mí mismo", proclama Heráclito (*Frag.* 101). En efecto:

"No podrías encontrar las fronteras del alma, tus propios pasos agotarían todos los caminos, tan profundo es su Logos."

(*Frag.* 45)

El combate que se nos propone aquí abajo es justamente concerno a nosotros mismos, hacer germinar en nosotros la semilla que nos divinizará:

"El conflicto es padre y rey de todas las cosas; en unos revela a los dioses, en otros a los hombres; hace de unos esclavos y de otros hombres libres."

(*Frag.* 53)

Este fundamento divino del hombre está sutilmente enseñado en la leyenda órfica de Dionisio-Zagreos.

Hijo de Zeus y Perséfone, Zagreo es perseguido por la cólera celosa de Hera, que excita a los Titanes contra él. Los gigantes llegan a capturarlo; lo reducen a fragmentos y lo devoran. Y de sus

cenizas así como de los vapores exhalados por sus residuos, ha sido formado el hombre.

El hombre tiene, por lo tanto, una doble herencia: participa de la mácula de los homicidas y de su perversidad. Pero en él mora también un principio divino, puesto que las cenizas de los Titanes contienen necesariamente un vestigio —podríamos decir la Sal— del dios absorbido por ellos. (Ver Jeanmaire, *Dionisio*, pág. 404.)

Todo el problema consiste entonces en ser purificado de las escorias y de los espíritus titánicos, y en liberar la parcela divina que es una especie de Bella Durmiente del bosque acostada en el fondo de los humanos. No es sino después de esta catarsis y de este engendramiento que merecen realmente el nombre de Hombre.

“Aquel que de forma dionisiaca es desembarazado de sus penas, desasido de sus cadenas y soltado de la prisión o más bien de la vida estrecha, este hombre es el Filósofo catártico.”

(Olimpiodoro, *Sobre el Fedón*, citado por V. Magnien, pág. 289)

“A modo de Coré, el alma desciende al génesis; a modo de Dionisio es dividida por el génesis; a modo de Prometeo y de los Titanes, es atada al cuerpo; pero habiendo tenido fuerza suficiente, a modo de Heracles ella se libera; filosofando realmente de forma pura, se recompone gracias a Apolo y a Atena la Salvadora; y vuelve a subir con Demeter hacia sus propias causas.”

(Olimp. *Sobre el Fedón*, *ibidem*, pág. 283)

¿No está aquí la profunda enseñanza de toda verdadera tradición? ¿Acaso no es lo que canta Sinesio?:

“Ahora, en verdad, llevo la sombría mancha de la materia, y a causa de las pasiones estoy prisionero, retenido por lazos terrestres. Pero tú, tú eres el libertador; tú eres el purificador; líbrame de mis males, líbrame de las enfermedades, líbrame de las trabas. Llevo en mí un germen que ha venido de ti, una centella de noble NOUS hundida en la profundidad de la materia. En efecto, tú has consignado un alma en el universo, y por esta alma tú has sembrado, oh Rey, el NOUS en mi propio cuerpo. ¡Haz brillar, oh Padre, las claridades que enderezan;

irradia tu esplendor; enciende un fuego que haga crecer en la flor de mi cabeza esta débil semilla! Hazme formar parte, oh Padre, del vigor activo de esta claridad vivificante, allí donde la naturaleza no actúa y donde ni la tierra ni la trama fatal de la Necesidad, no pueden hacer-te volver hacia atrás... Da, ¡oh Generador, da a tu servidor el poder de desplegar al fin el ala del NOUS! Que mi alma implorante lleve al fin la marca del sello de su padre...

“Como gota celeste he sido vertida desde arriba sobre la tierra: llévame a la fuente desde donde, fugitiva errante, me he derramado.

“Permite que ella se una a la claridad primordial.”

(*Himno I*, v. 549 y sigs.)

Conclusión

El hombre, pariente exiliado de los dioses, está preso en la cadena de la Necesidad. Los misterios le recuerdan que hay un tesoro a adquirir afrontando las tinieblas cimerianas¹ con un desprendimiento puro. Su salvación, si es escogido, vendrá del hilo que una Virgen santamente le tenderá. Este Hilo es el NOUS, este Espíritu ígneo que une el cielo a la tierra, la vida del Todo.

Secretamente instruido, el discípulo agarra el hilo astral, lo corporifica y lo fija en una Panacea que restaura el NOUS interior; el Sentido que mora en lo más profundo del hombre. El NOUS exterior libera el interior.

Entonces se descubre el misterio del hombre y la Palabra perdida se deshíela y suena clara; entonces es creado el Poeta-Profeta para gloria de Dios.

Convendremos en que las enseñanzas paganas destacadas en este pequeño trabajo, en su mayoría anteriores o ajenas al cristianismo, ofrecen similitudes sorprendentes con él, si nos tomamos la molestia de no detenernos en la corteza y de mirar la intención profunda de las fábulas y de los Evangelios. Por otra parte, esta

1. Oscuridad profunda, noche perpetua. (*N. del T.*)

identidad de fondo no se limita a ellos, sino que se extiende necesariamente a toda tradición auténtica de cualquier nación.

“Nos hemos quedado fuera,
nos hemos quedado para la pena,
nos hemos quedado para los lloros.
¡Oh, si hubiera en el cielo un lugar para mí!
¡No tengo alas para echar a volar!
Si una fuerte cuerda descendiera del cielo,
me ataría a ella, subiría bien alto,
¡Iría a vivir allí!”

(Canto fúnebre de las mujeres bassutos, citado por
V. Magnien, *Misterios de Eleusis*, pág. 279)

JEAN-MARIE d'ANSEMBOURG
trad. JUAN MATEU

BIBLIOGRAFIA DE LAS OBRAS CITADAS

A. Autores antiguos

- Antología Palatina*. Texto y trad. P. Waltz. Les Belles Lettres, París.
- Apuleyo. *Les Métamorphoses (L'Ane d'or)*. Texto y trad. Robertson et Vallete. Les Belles Lettres, París, 1956.
- . *Traité Philosophiques* (dont: Le Monde) Texto y trad. H. Clouard. Garnier, 1933.
- Empédocle d'Agrigente*. Texto y trad. J. Zafiropulo. Les Belles Lettres, París, 1953.
- Heráclito de Efeso. Fragmentos procedentes de la *Pensée d'Héraclite*. Abel Jeanniére. Aubier-Montaigne, París, 1959.
- Hermes. *Corpus Hermeticum*. Nock et Festugière. Les Belles Lettres, París, 1960 (4 tomos).
- Hermes en Haute-Egypte*. Textos herméticos de Nag. Hammadi. J.P. Mahé. Presses de l'Université Laval. Québec, 1978.
- Hésiode*. Texto y trad. P. Mazon. Les Belles Lettres, París, 1977.
- Homero. *Iliade et Odyssee*. Trad. R. Flacelière y V. Bérard, Gallimard (La Pléiade), 1975.
- . *Hymnes*. Textos y trad. J. Humbert. Les Belles Lettres, París, 1967.
- Jamblico. *Les Mystères d'Egypte*. Texto y trad. E. des Places. Les Belles Lettres, París, 1966.
- Numenius. *Fragments*. Texto y trad. E. des Places. Les Belles Lettres, París, 1973.
- Oracles chaldaiques*. Texto y trad. E. des Places. Les Belles Lettres, París, 1971.

- Pindare*. Texto y trad. A. Puech. Les Belles Lettres, París, 1970 (4 tomos).
- Platón*. Trad. L. Robin. Gallimard (La Pléiade) 1950 (2 tomos).
- Plutarco. *Les Vies des Hommes Illustres* (dont Thésée). Trad. J. Amyot. Gallimard (La Pléiade), 1967.
- Porfirio. *Des Images des Dieux*. Introd. y trad. S. Feye, a expensas del autor, Temploux, 1978.
- . *Vie de Pythagore*, en “Opuscula selecta” de A. Nauck, bibliot. Teubner, Leipzig, 1886.
- . *De l'Abstinence*. Texto y trad. J. Bouffartigue. Les Belles Lettres, París, 1977.
- Sinesio de Cirene. *Hymnes*. Texto y trad. Ch. Lacombrade. Les Belles Lettres, París, 1978. Véase también la bella traducción de Mario Meunier, Edit. du Bateau Ivre, París.
- Virgilio. *Enéide*. Texto y trad. A. Bellesort. Les Belles Lettres, París, 1966 (2 tomos).

B. Otros

- L. Cattiaux. *Le Message Retrouvé*. Rossel, Bruselas, 1978.
- Dante. *Ouvres complètes*. Trad. y coment. A. Pezard, Gallimard (La Pléiade) 1976.
- Mathurin Eyquem du Martineau. *Le Pilote de l'Onde Vive*. Denoël, París, 1972.
- Festugière. *La Révélation d'Hermès Trismégiste*. Gabalda, París, 1944-1954 (4 tomos).
- Esprit Gobineau de Montluisant. *Explications des figures du Portail de Notre-Dame*, en Bibliothèque des Philosophes Chymiques. París, casa André Cailleau, 1741.
- P. Grimal. *Dictionnaire de la Mythologie grecque et romaine*. P.U.F., 1976.
- H. Jeanmaire. *Dyonisos*. Payot, París, 1970.
- V. Magnien. *Les Mystères d'Eleusis*. Payot, París, 1950.
- Dom Pernety. *Dictionnaire Mytho-Hermétique*, casa Delalain, París, 1787.
- . *Fables Égyptiennes et Grecques*. Casa Bauche, París, 1758 (2 tomos).
- J. M. Ragon. *De la Maçonnerie Occulte et de l'Initiation Hermétique*. Cahiers Astrologiques, Niza, 1947.
- J. Reuchlin. *De Arte Cabalistica*. Int. y trad. F. Secret. Aubier Montaigne, París, 1973.

EL AGUILA EN LA DIVINA COMEDIA

El Dante, con su lenguaje contundente y tan rico en hallazgos sorprendentes, nos impresiona y nos induce a reflexionar a lo largo de su *Divina Comedia*. Es indudable que a veces los personajes históricos, mitológicos, que el Dante condenó al fuego eterno o premió con las delicias del Paraíso, no merecieron, ni los unos ni los otros, tan gran castigo ni tan excelsa beatitud. Sin embargo, el cuadro, la circunstancia en que los sitúa tienen una fuerza tal, que inconscientemente relegamos el personaje, dejándonos llevar por sus fascinantes visiones y quedamos prendidos en el fulgor magistral de su hallazgo, permaneciendo envueltos en el misterio de sus palabras...

Si tuviéramos aquella "inteligencia sana" de la cual habla el poeta, comprenderíamos ciertamente muchas cosas escondidas en su obra, pues dice:

"¡Oh! vosotros que tenéis la inteligencia sana, considerad la doctrina que se esconde bajo el velo de los versos extraños."

D. C. Infierno, canto IX-63.

Existen evidentemente en su D.C. muchos pasajes misteriosos, indescifrables, que los mejores comentaristas no nos han podido aclarar. No seremos, pues, nosotros quienes hallaremos solución al enigma. Pero puestos a meditar, nos atrevemos a poner de relieve ciertos aspectos que guardan un estrecho paralelismo con la Tradición; ya que si bien el Dante presenta personajes que han existido, y que la mayoría de ellos han ostentado un poder o altos cargos en el mundo, siempre se vislumbra a través del objeto puramente temporal, una alegoría del mundo por venir.

Nos referimos en este caso concreto, al Aguila Imperial, símbolo del Imperio Romano y que a nuestro entender es una prefiguración de otra AGUILA.

Para Dante, el Emperador terrenal es la imagen del Emperador

Celestial. Del mismo modo que el Emperador tiene por misión el juzgar a sus súbditos, el Aguila Celestial juzgará a los hombres en el Juicio Final. Y por esta razón el poeta cita el poder temporal para situarnos en el espiritual. Puede decirse que existe en el pensamiento medieval una estrecha asociación entre la "idea" imperial y la realidad espiritual.

El autor P. Ponsoye¹ lo explica muy bien, describiendo los rasgos mesiánicos del Emperador Arquetipo, que caracterizan las leyendas de Carlomagno, de Federico Barbarroja, de Federico II... Dice así:

"El tema de su carrera es siempre el mismo: elección divina, prueba, retiro, retorno glorioso. A veces se añade un tema eucarístico o bautismal (por el paso de las aguas, cambio de nombre); generalmente, el Emperador elegido se halla rodeado de una asamblea de doce miembros. El tiempo de su *absconditio* (ocultación) transcurre en una montaña (Wunderberg, Kyffhäuser) o en una tierra desconocida, más allá del mar, símbolo evidente del Centro del Mundo. De allá un día saldrá para combatir al Anti-Cristo: la *renovatio imperii* (renovación del imperio) anuncia así la *reparatio temporum* (restauración de los tiempos).

"Cada uno de los héroes legendarios, asumiendo los rasgos del Emperador, inicialmente jefe de un pueblo, volverán al frente de *todos* los pueblos o, más bien, al frente de un pueblo universal de los santos. Se trata, pues, en todo caso, de una sola función; de manera que el apocalipsis imperial concuerda con el de Juan, los de Baruch, Esdrás...

"Esta conjunción no puede sorprender, ya que si la tradición imperial se refería históricamente a la herencia romana y teológicamente a la persona del Cristo-Rey, estaba profundamente enraizada en un fondo tradicional universal, particularmente invariable en este punto, y más especialmente en el fondo de origen abrahámico a cuya fuente vuélvase a encontrar el Sacerdote-Rey, por excelencia, Melki-Tsedeq."

Volviendo, pues, al Aguila Imperial, la cual ha motivado esta digresión, nos referimos a los cantos XVIII, XIX y XX de la *Divina Comedia*, Paraíso, en que una multitud de cuerpos fulgurantes revolotean simétricamente haciendo determinadas figuras y forman cantando, ora moviéndose, ora parándose, distintas letras de nuestro alfabeto. Finalmente se puede leer en letras de oro sobre

1. *L'Islam et le Graal*. P. Ponsoye. Ed. Arché. Milano, 1976.

fondo de plata, las cinco primeras palabras del Libro de la Sabiduría:

DILIGITE JUSTITIAM QUI
JUDICATIS TERRAM

(Amad la justicia, vosotros que
juzgáis la tierra)

No es de extrañar la fascinación del Dante cuando, guiado siempre por la dulce Beatriz, descubre la luminosidad, el fulgor, el brillo extraordinario de estos cuerpos translúcidos. Son los *Sabios* o *Justos*, los cuales ocupan tan alto lugar porque amaron la *Justicia*. Así nos lo aseguran las Escrituras:

“Los que son sabios brillarán
como el esplendor del firmamento;
y como estrellas por toda la eternidad,
aquellos que habrán justificado a muchos.”

Lib. de Daniel, cap. XIII-3.

Pero el poeta llega al colmo de su estupor, cuando ve que los cuerpos refulgentes de los Justos forman, aglutinados, un solo cuerpo, el del Aguila Imperial. Y ya no sabe cómo expresar su asombro cuando nota que por el pico del Aguila, formada por esta multitud de cuerpos luminosos, salen unas palabras aparentemente contradictorias, pues en lugar de decir “nosotros” y “nuestro”, dicen “yo” y “mío”. Y para ilustrar mejor lo que acaba de relatar, el poeta nos dice que:

“Así como un solo calor nace
de muchas brasas, así en
aquella imagen muchos amores
hablaban con una sola voz.”

D.C. Paraíso, canto XIX-21.

El siguiente versículo del libro de L. Cattiaux, nos habla de lo mismo:

“En aquel día, seremos varios
en un mismo cuerpo y en un
mismo espíritu y el misterio

de la comunión en el seno del
Unico será revelado a los creyentes...”

Message Retrouvé, lib. XVIII-1.

Si tenemos, pues, en cuenta de que los cuerpos gloriosos de los Sabios se restituyen integralmente al Unico, formando un Todo con El, no nos parece tan inverosímil el hecho de que el Aguila hable en primera persona singular, puesto que estos Sabios han logrado esta Unión Total. Y el Dante lo asegura en los versos 31 al 36 del canto XX, Paraíso, por boca del Aguila:

“La parte que en mí ve y que
desafía al sol en las águilas
mortales, debes mirar ahora fijamente,
porque de los fuegos que
forman mi figura, los que hacen
destellar los ojos en mi cabeza
son los que ocupan el más alto
grado de todos.”

Según el Apocalipsis de San Juan, dichos Justos contarían ciento cuarenta y cuatro mil, en número simbólico.

Finalizando, recordaremos que, cuando Jesús se transfiguró en el Monte Thabor, tornándose su vestido de un *blanco deslumbrante*¹ y apareciendo en cuerpo glorioso en compañía de Moisés y Elías, la voz del Padre se hizo oír, diciendo:

“Este es mi hijo muy amado
en el cual he puesto todas mis complacencias.”

Se entiende que el “Hijo muy amado” sea Jesús, pero tenemos que tener en cuenta que los otros dos personajes, brillaban al igual que Jesús, en cuerpo glorioso... Habían logrado también la Unidad en el seno del Unico. Recordamos aquí estos versículos del libro de L. Cattiaux:

1. Este ropaje de un blanco deslumbrante, con que Jesús aparece en su Transfiguración, es la vestidura de la que nos habla San Juan en el Apocalipsis, cap. III, 4 a 6, y de la cual serán revestidos los Justos, es decir, “aquellos que vencerán”.

¿Quién alcanzará el conocimiento del Unico Esplendor?
¿Y quien será unificado con los Heloym dentro del Unico Dios?
Message Retrouvé, Lib. XXXV, 9 y 9'

Volviendo al tema de la Transfiguración, se pone de manifiesto que Jesús en el Monte Thabor ha querido asociarse a la realización de los Justos o Sabios, cuyos arquetipos son evidentemente, Moisés y Elías, o sea, la Ley y los Profetas, los cuales engloban a todos los Justos del Antiguo Testamento.

Añadiremos que Dante dice lo siguiente al referirse a las deslumbrantes vestiduras de los Justos:

“Las nuevas y las antiguas Escrituras fijan el norte y eso me lo enseña el que mira las almas que Dios tiene por amigas. Dice Isafas que cada una será revestida en su tierra de doble vestido, y su tierra es esta dulce vida.”

D.C. Paraíso, canto XXV, 88 al 93.

“Esta dulce vida...”, es decir, el Paraíso, donde Dante presenta estos cuerpos translúcidos formando, deslumbrantes, el Aguila Imperial, prefiguración del Aguila Celestial.

M. CREUS RIERA

